EL TEATRO
MODERNO
AÑO II 5 JUNIO 1926 NUM. 36

Carlos Arniches
Joaquín Abati

LAS LAGRIMAS DE LA TRINI

SAINETE EN DOS ACTOS

Estrenada en el Teatro Eslava, de Madrid, el 22 de abril de 1919.

PRENSA MODERNA
MADRID

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

COMO BUITRES

POR

MANUEL LINARES RIVAS

PORTADA DE

ARISTO TÉLLEZ

CARICATURA DE

SIRÍO

IMP. SÁEZ HERMANOS
[illegible] 21. MADRID



JOAQUIN ABATI

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Trini...	*Catalina Bárcena.*
Señá Obdulia...	*Ana Siria.*
Angelita...	*Isabel Garcés.*
La Celedonia...	*Ana M. Quijada.*
Eloísa...	*Herminia Peñaranda.*
La Leoncia...	*Eugenia Illescas.*
Calixta...	*Josefina Infiesta.*
Una criada...	*Soledad Domínguez.*
Señor Severino...	*Ricardo Simó-Raso.*
Paco...	*Luis Peña.*
Feliciano Riera...	*Manuel Collado.*
Señor Wenceslao...	*Pablo Hidalgo.*
Mariano...	*Jesús Tordesillas.*
Papá Porrón...	*Juan M. Román.*
Señor Benito...	*Fernando Aguirre.*
El Casero... / Un Transeunte ...	*Luis Pérez de León.*
Tito...	*Niño José Tornero.*
Nucha...	*Niño Luis Barrallo.*
Cotolo...	*Niño Luis Barrallo.*

La acción en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

ADVERTENCIAS

La parte superior del biombo debe estar cubierta con una tela que permita el juego de los muñecos, con objeto de ocultar a la vista del público de localidades altas, al actor o actores (pues pueden ser varios) que jueguen las marionetas e imiten sus diferentes voces.

El efecto que produce el pierrot, que aparece al final en la concha, se aumentará considerablemente, aplaudiendo el muñeco a los actores cuando salgan a saludar al público.

ACTO PRIMERO

Decoración: Comedor modestísimo en el piso bajo de una casa habitada por gente del pueblo. Al foro, dos rejas que dan a la calle. Ante ellas, cortinas que podrán correrse a voluntad. En el lateral izquierda, una puerta. En el derecha, dos. La del segundo término figura que da al portal de la casa. El mobiliario, adecuado. Sobre un mueble cualquiera, o colgado en la pared, un espejo pequeño. Es de día.

ESCENA I

El *Señor Severino.* Unos *Niños* en la calle parados ante la reja. Luego la *Leoncia.* Al levantarse el telón, en lugar conveniente de la escena, aparece un biombo en el que están pintados con tosquedad los atributos del arte dramático. Detrás del biombo, el señor Severino, oculto al público, ensaya con sus fantoches un drama heroico. Varios niños y niñas, absortos y complacidos, miran por la reja de la izquierda desde la calle. La reja de la derecha tiene la cortina echada. Al lado del biombo, sobre un pequeño trípode, habrá un cartel que dirá, en caracteres escritos a mano, pero fácilmente legibles:

GUIÑOL SEVERINO

CRAN COMPAÑIA DRAMATICA

TODOS LOS AZTORES Y AZTRICES RECIÉN ESTRENAOS

GRAN FUNCION PARA HOY

El manifico drama en 8 aztos y 7 entreaztos

La libertaz de Polonia u el Rey Ivan XVI

Los dos fantoches que aparecen en la escena del guiñol llevan trajes de guerreros. Uno de ellos con coraza y casco. El otro con capa y gorro de pluma. Empuñan las espadas. El señor Severino, que mueve el tinglado, habla con voz nasal, procurando diferenciarla, según hable uno u otro muñeco.

CONDE. Cruza conmigo tu acero.
MARQ. Lo cruzaré, ¡vive Dios!
y veremos de los dos
cuál es el más caballero.
CONDE. Tus infamias no soporto
y está acetao tu reto,
pero escúchame en secreto.
MARQ. Pronto, o la lengua te corto.
CHICO. *(Desde la calle.)* ¡Atízale!
CHICA. *(También desde la calle.)* Cállate, chico, que si no bajan la cortina.
(Sale la Leoncia por la puerta de la izquierda como para irse, pero se detiene al ver el ensayo. Es una mujer juncal, guapota y fresca.)
CONDE. Te digo, marqués de Orantes,
que tu esposa es casquivana.
MARQ. ¡Mientes!
CONDE. En una semana
la conocí quince amantes.
MARQ. ¡¡Quince!!
CONDE. Sí, no lo dudéis,
y anoche, que aguardé atento,
vi salir de su aposento
al rey Iván diez y seis.
MARQ. ¡¡Iván!!... ¡Uno de mis buenos
amigos!...
CONDE. No le reproches...
MARQ. ¡Iván!... ¡Iván toas las noches!
CONDE. ¡Iván diez y seis, naa menos!
MARQ. Pues con lo que dicho habéis
de mi esposa, m'atontáis.
CONDE. ¡Fueza es que la castiguéis
y es justo, si la pegáis,
que la hiráis u la matéis!

CHICOS. *(Aplaudiendo el arranque agresivo del Conde.)* ¡Mu bien! ¡Mu bien!...

LEON. *(Indignada.)* ¡Sí, hombre, sí!... Dala en metá e la coquera. ¡Vaya una aprovechá! ¡Diez y seis en una semana!

CONDE. *(Que para hablar con la Leoncia con mayor comodidad se pone en cuclillas.)* Adiós, señá Leoncia. ¿Qué, le ha gustado a usté la escenita?

LEON. Como que declamáis pa que os tiren perras. Estás hecho un Tuller.

CONDE. *(Con entusiasmo.)* ¡Y usté está pa comérsela de postre! ¡Vaya jalea! ¡Ay, qué mujer, santos cielos!

LEON. Muchísimas gracias, pollo...

MARQ. ¡Gracias las de ese cuerpo serrano!

CONDE. ¡Cállate, Marqués, que tú no chanelas!

MARQ. ¿Que no chanelo?... Yo lo que hago el día que esa señora rife un beso, es empeñar el casco pa tomar papeletas.

LEON. ¡Caray, con el guerrerito!

CONDE. ¡Mi tizona a su disposición, noble dama! *(Adopta una postura flamenca.)*

MARQ. No siento más que no ser el premio gordo de la lotería de Navidad.

LEON. ¿Pa qué?

MARQ. Pa tocarla a usted y que me lo agradeciera.

LEON. Bueno, comiquitos, de aquí a por ahí.

CONDE. Y que no sea usté ingrata y venga a vernos trabajar.

LEON. ¿Dónde sus ponéis?

MARQ. Aztuamos en la Concepción Jerónima toas las tardes. Vermuses aristocráticos, de cinco a seis.

LEON. ¿Pero cómo queréis que vaya, si no tengo billete?

CONDE. *(Con picardía.)* ¿Y esa delantera de paraíso que lleva usted, pa quién es?

LEON. Está abonada.

MARQ. ¿No se podría utilizar siquiera en los entreaztos?

LEON. No deja el acomodador. ¡De verano, guerreritos! *(Vase segunda derecha riendo.)*

CONDE. ¡Ay qué tía, Marqués!

MARQ. Bueno *(Le ayuda y lo levanta.)*, vamos a continuar el ensayo.

CONDE. ¿En qué estábamos?

MARQ. Pues estábamos en cuando tú me revelas el choteo de que me había hecho víztima mi señora.

CONDE. Es verdá. Sigamos.

MARQ. *(Declamando.)*
¡No hay parangón pa mi mal!
¡Rendirle yo vasallaje
después de tamaño ultraje
a ese cacho de animal!

CONDE ¿Y tú qué piensas hacer
con Iván de que le veas?

MARQ. Pues decirle: No te creas
que me l'has dao. Y a poder
será mi venganza tal
con mi esposa Violante...

ESCENA II

Dichos y el *Señor Wenceslao,* de guardia municipal. Entra por la segunda derecha.

WENC. ¿Se pué pasar?

CONDE. *(Mirando.)* Adelante.

MARQ. ¿Quién es?

CONDE. Un monicipal.

MARQ. *(Alarga el cuello exageradamente, mirándole.)*
¡Qué guardia tan alarmante!
(Entra el señor Wenceslao e inmediatamente en el escenario del guiñol sale un perrito de trapo, ladrando desaforadamente.)

PERRO. ¡Guau, guau, guau... guau, guau!...

CONDE. ¡Calla, chucho!... Que si no te va a dar la morcilla.

WENC. ¿Ese perrito es de la Edad Media también?

CONDE. No, señor; es contemporanio, pero en cuanto ve uno del Ayuntamiento se pone que aúlla.

WENC. Pues que muerda al guasón del apuntador.

MARQ. ¿Y qué le ha traído a usté por esta su casa, señor Wenceslao?

WENC. Los pies.

CONDE. Pues que Dios se los aumente.

WENC. A tu agüelo.

CONDE. Lo digo, pa que tenga usté más de cuatro... que lo envidien.

WENC. Bueno, bueno, poquitas guasas, dejar el ensayo y decirle al director de escena que se dé a luz, que tengo que hablarle.

MARQ. ¿Convida usté a unas limpias de Monóvar y echamos el telón de boca?

WENC. Que te conviden los hijos de tu tía, que son primos.

CONDE. ¡Caray, qué grosero es usté, munícipe!

WENC. ¿Yo grosero? ¿Apostáis a que sus quito el resuello de un mandoble?

CONDE. ¿Usté qué va a quitar?... ¡Usté es una mamuasel con sable!

WENC. ¿Ah, sí?... Pues vais a ver... *(Desenvaina el sable y les tira un tajo.)*

SEVER. *(Sacando la cabeza por encima del biombo.)* ¡Oye, tú, no seas bruto, que me vas a decapitar al galán joven! *(Sale del biombo.)*

WENC. Bueno, pues no gastes chuflas por boca de los aztores, porque un día te voy a dar una patá en el coliseo, que te voy a estropear las partes principales. *(Los chicos que estaban en la reja, desaparecen.)*

SEVER. ¡Hombre, no te incomodes, Wenceslao! Ya sabes que no tengo más ratos de alegría que los que estoy detrás de ese biombo con mis marionetas. *(Los saca en la mano.)* ¡Mis marionetas! En estos muñecos tiés la imagen de esta vida deleznable y anómala, Wenceslao. Esto es lo que semos toos.

WENC. ¿Fantoches?

SEVER. Fantoches. Aquí los tiés; dos guerreros. Tan

y mientras los animaba el soplo devino de mi dramaturgia, eran valientes, gallardos, decidores. ¿Ahora qué son?... ¡Percalina, serrín, cartón!... Lo que tú y lo que yo: dos pingos... ¡Náa!

WENC. ¡Hombre, eso de dos pingos!...

SEVER. ¡Lo que tú y lo que yo!... Cartón, percal, serrín.

WENC. ¿Yo, serrín?

SEVER. Serrín.

WENC. P'al gato.

SEVER. Pa lo que quieras, pero serrín.

WENC. Mira, Seve, no filosofees, que te pones cursi.

SEVER. ¡Vivir es filosofear, Wenceslao!

WENC. Y a más te digo, que eso que dices del espíritu de vino, no me acaba a mí de sastifacer.

SEVER. ¿Ah, no?

WENC. ¡No!

SEVER. *(Misteriosamente y mirando a un lado y otro con temor.)* ¿Te gustaría más el Cazalla?

WENC. No has dicho ningún esasbruto.

SEVER. Pos aguárdate, que voy por un frasco. *(Va detrás del biombo y saca un fantoche vestido de mujer. La cabeza de este muñeco es de quita y pon, y al retirarla deja ver el cuello de un frasco de cristal.)*

WENC. Ah, ¿pero tiés aguardiente?

SEVER. Fíjate dónde lo desimulo. *(Le quita al fantoche la aludida cabeza.)*

WENC. ¡Escondío en la característica!

SEVER. Es la que me guarda mis secretos. *(Con exaltación.)* La llamo doña Menda. *(Bebe.)*

WENC. ¡Muy bonito! Es un nombre antiguo. ¡Menda!

SEVER. No, yo la llamo Menda en simbólico; porque es como si fuera yo. ¡Menda! ¿Entiendes? ¡Ah, tú no sabes lo que yo quiero a esta señora, Wenceslao! *(Se empina la señora y bebe.)*

WENC. Lo comprendo... Préstamela, anda... *(La coge.)* ¡Chico, qué señora tan fina! Tiene un trato que da gusto... *(Bebe.)*

SEVER. Pasao mañana es su beneficio. *(Bebe.)*

WENC. ¿Y en qué consiste el beneficio?

SEVER. En volverla a llenar. *(Escondiendo a la característica.)* ¡Calla!... Creí que salían.

WENC. No se oye nada.

SEVER. ¡Qué susto! *(Bebe.)*

WENC. ¡Miá que es trabajo el tuyo!... Un hombre tan alegre como tú, tenerse que esconder hasta pa las más ligeras expansiones.

SEVER. Qué quiés, Wences, m'ha caído en suerte una familia que ha tomao la existencia de una forma tan seria y tan funeraria, que una Sacramental es una especie de Chez Duque, compará con esta casa. *(Bebe.)*

WENC. ¡La verdá es que tu mujer es un sauce!

SEVER. Mi mujer un sauce y mi hija un ciprés y mi chico un siempreviva. ¡Pero un siempreviva... la Virgen! ¡A ti te lo puedo decir too!

WENC. Pues paece muy formalito.

SEVER. El paecerá tóo lo formalito que quieras, pero le empeña el chaleco a Romanones. *(Bebe.)*

WENC. ¡Qué bárbaro!... Oye, acércame a esa señora, que la voy a dar un recao. *(Bebe.)*

SEVER. No la entretengas mucho, que la regañan en casa. Pos como te decía, en esta tu morada—y digo morada porque es el color más adecuao pa una casa tan seria—no hay más que sollozos, lamentos, lágrimas y el día que se dan bien las cosas, suspiros entrecortaos. *(Hacen un cigarro.)* ¡En fin, con decirte que cuando estamos en familia y me hace gracia una cosa, no me puedo reír hasta que s'acuestan!

WENC. ¿Y tu hija ha salío lo mismo que su madre?

SEVER. ¿Mi hija?... Mi hija es muchísimo peor.

WENC. Pos yo creí que de que se casara, variaría.

SEVER. Pos ha empeorao. ¿Tú te acuerdas que de pequeña matábamos una gallina y se ponía de luto? Bueno, pues ahora tié al marido de lágrimas, que al pobre chico le está saliendo musgo. Ahí los tienes liaos en una trifulca dende hace la mar de tiempo. ¿Oyes los lamentos? *(Se oyen dentro, efectivamente, los lamentos.)*

WENC. *(Atiende.)* Es verdá. Paece que discuten y lloran...

SEVER. Y milagro si no salen ahora mismo a golpes, ya verás.

WENC. ¡Canario... pos estás apañao!

SEVER. ¡Ay, Wences, no lo sabes tú bien! El único consuelo que podía yo tener es mi Mariano, mi hijo. Pero, sí, sí... Educao en la lloronería de su madre y de su hermana, me se está amelancolinizando de una forma, que ve una película de Charlot y se le saltan las lágrimas.

WENC. Pos es una gaita... ¿Y sigue toreando?

SEVER. Lo ha dejao.

WENC. ¿Algún desgusto?

SEVER. Lo ha dejao un toro en unas condiciones de desnivel de pierna a pierna, de una corná, que tié que andar como el que se asoma a un pozo.

WENC. ¿Y qué hace ahora?

SEVER. Cojear. Y en los ratos de ocio, como es tan serio, pues me lo han buscao pa anuncio viviente. ¿Tú no has visto ese figurín inmóvil y caminante que va por la Puerta del Sol de tres a cuatro rodeao de numeroso público?... Mi gentil Mariano. ¡Caramba, qué concidencia, si antes lo mentamos!... Míalo, por allí viene. ¡Le sigue la mar de público! Voy a llevar a la característica a su camerino. *(Bebe. Atraviesa la escena por delante de la ventana, seguido de mucha gente, el citado Mariano, vestido correctamente de chaquet, chistera y guantes. En la ropa oscura, destaca en grandes letras blancas el anuncio que se dirá. Lleva bigote postizo. Fuma un puro enorme y anda con una serenidad y una rigidez imperturbables.)*

WENC. Tráela, que me despida.

SEVER. Ya la he dao yo recuerdos. *(La esconde detrás del biombo.)*

ESCENA III

Dichos y *Mariano,* que entra por la segunda izquierda, todavía con la postura que traía por la calle.

SEVER. ¡Aquí lo tienes! Pasa, hijo, pasa.
WENC. ¡Camará, qué rígido!
SEVER. ¡Que viene anquilosá la criatura!
WENC. ¡Adiós, Mariano!
MARIA. *(A Severino.)* Desarticule. *(El padre le estira un brazo.)* Desarticule. *(Le estira otro.)* Enderece. *(Le pone derecha la cabeza.)* Irga. *(Le da un empujoncito y hace recobrar al cuerpo la flexibilidad.)* Felices y anunciantes. *(Se quita el bigote.)*
SEVER. ¿Qué, vienes cansao?
MARIA. Como sí como sá. El agarrotamiento musculoso náa más.
WENC. ¡Gachó, tú te agarrotarás, pero vaya un purito que fumas! De que te he visto me creí que es que t'habían instalao la telegrafía sin hilos debajo de las narices.
MARIA. *(Enseñando el puro.)* ¡Dos pesetas!
WENC. ¿T'ha costao?
MARIA. Dos pesetas de cerillas llevo gastás y aún no estoy a la metá.
SEVER. ¿Será incombustionable?
MARIA. Pa mí que tié un bombero dentro. Hagan el osequio de un mixto.
WENC. *(Dándole una cerilla encendida.)* Ya m'ha dicho tu padre que t'has dejao el toreo, Mariano.
MARIA. Mi toreo no es de este mundo, señor Wences. *(Chupando para encender.)* De este mundo taurómaco aztual en que moramos. Anunciar en los carteles a Mariano Llantin, alias Gimeca, es anunciar toreo serio, pero serio de verdá; y el público no está por eso.
SEVER. Ni los toros tampoco, porque ya ves lo que le pasó con el último que quiso matar en el

Hoyo, que cuando el bicho vió que éste le toreaba con tanta seriedad, pues por no ser menos, le atizó una cornada de lo más formal que s'ha conocido.

MARIA. Como que espanté las cigüeñas de la torre de la iglesia del primer envión, no le digo a usté más. Otra cerilla. *(Se la dan. Chupa.)*

WENC. ¿Y dónde te hizo la herida?

MARIA. Pues en esa región... en esa región que se pone encima de las sillas, que no m'acuerdo ahora cómo se llama en fino.

SEVER. La región glútea.

MARIA. Bueno, pues me dió una gluteadura, que hace dos meses que me tengo que sentar al revés.

WENC. ¿Cómo al revés?

MARIA. Boca abajo. ¡Camará, con el puro! Otro mixto, hagan el osequio.

SEVER. Oye, hijo, ¿por qué no lo enciendes con teas?

WENC. Más económico nos saldría.

MARIA. Es pa pensarlo. *(Chupa.)*

WENC. Y con esto del anuncio, ¿estás sastifecho?

MARIA. Si no fuera por los epigramas que oye uno, no se pasa mal.

WENC. ¿Me permites que te lea?

MARIA. Usté es muy dueño. Por aquí me empiezo. *(Indicando el pecho.)*

WENC. *(Leyendo.)* "Vestirse en "El buen gusto." La mejor sastrería. Baratura y ele... *(Le vuelve.)* ele... gancia. Señas..." *(Le da vueltas buscándole las señas por todos lados.)* Oye, ¿dónde tienes las señas, que no te las veo?...

SEVER. Es el truco del anuncio. Verás dónde se las han puesto. Descorre.

MARIA. *(Abriéndose los faldones del chaquet.)* Repare usté. *(Aparece en el pantalón un letrero que dice: "Plaza del Biombo, 24.)*

WENC. ¡Plaza del Biombo, 24! ¡Gachó qué mala sangre la del sastrecito! Con esta dirección que t'han puesto tendrás que oír cada cosa...

MARIA. ¡Pa un álbum! *(Chupa el puro, que está apa-*

gado.) En fin, me voy a vestir de paisano. *(Va a entrar por la izquierda. En este momento se oye en el interior de las habitaciones de la izquierda una bronca monumental. Llantos de mujeres, voces de un hombre, ruido de trastos que caen o son golpeados. Retrocediendo.)* ¡Rechufa!... ¿Qué pasa ahí dentro?

SEVER. Tu madre y tu hermana que l'han organizao un festival a tu cuñadito.

MARIA. Me eludo. No quió broncas. Con permiso. *(Vase por la primera derecha.)*

WENC. ¡Camará, qué escándalo!

(Desde que se anuncia la bronca interna, se oyen las voces de Trini y de la señá Obdulia, que gritan, llorando.) "¡No, por Dios, Paco!" "¡No, Paco de mi alma... no te vayas!" *(Y la de Paco que grita.)* "¡Sí, señora!... ¡Me voy! ¡Me marcho!" *(Replicando ellas.)* "¡No, por Dios, Paco! ¡Ay, no te vayas, Paco!"

ESCENA IV

Dichos, Paco, Trini, la señá Obdulia y una *Criada* muy zarrapastrosa, que salen de la izquierda.

PACO. *(Sale desesperado con cada una de las mujeres cogida a un brazo y la Criada tirándole de la ropa por detrás.)* ¡Fuera! ¡Soltarme, me marcho!... ¡Estoy harto de lágrimas! ¡No quió más lágrimas!

TRINI. ¡Ay, Paco, no te vayas!

OBDU. ¡Ay, no te vayas, Paco!

CRIA. ¡Por Dios, señor Paco!...

TRINI. *(Se arrodilla.)* ¡Ay, Paco, no te vayas!... ¡De rodillas te lo pido!... ¡Que ya no lloraré más!...

PACO. ¡Me están ustés encharcando la vida! ¡Fuera! *(Trata de desasirse.)* ¡Dejarme!... ¡Me marcho!...

SEVER. ¡Cálmate, Paco! *(Se le agarra también.)*

WENC. *(Cogiéndose a él.)* ¡Reflexiona, Paco!

CRIA. ¡Sujetarlo de alante, que a mí no se me va!

TRINI. ¡Ay, cogerlo, que no se vaya!... ¡Que ya no lloraré!... ¡Ay, Paco! *(Todos chillan, suplican, tratan de sujetarlo, pero él, desesperado, logra al fin desasirse de todos y sale corriendo.)*

PACO. ¡Fuera!... ¡Soltarme!... ¡No vuelvo más!... ¡No vuelvo!... *(Vase por la puerta de la derecha.)*

CRIA. Me he quedao con el pedazo. *(Con un trozo de tela en la mano.)*

TRINI. *(Con chillidos desgarradores.)* ¡Ay, cogerlo, que no se vaya!... ¡Que ya no lloro! ¡Ay, Paco mío!

OBDU. *(Llorando amargamente.)* Paco... ¡Paco, ven!... ¡Que ya no lloramos! *(Paco pasa corriendo por delante de la ventana tirándose de los pelos y dándose puñetazos.)*

TODOS. *(Agolpándose a las ventanas, cuyas cortinas han descorrido por completo.)* ¡Paco!... ¡Paco!...

TRINI. ¡Paco, ven!... ¡Paco!

SEVER. ¡Paco, Paquito!... ¡Que se están riendo!... ¡Paco!

WENC. ¡Quiá! ¡Ya no se le ve!

CRIA. ¡Menudo paso! ¡Va como un perro con una lata! *(Vase por la izquierda.)*

TRINI. *(Que queda a la reja.)* ¡Paco!... ¡Pacoooo!

SEVER. Y míralo... medio loco, mordiéndose los dedos, autocoscorroneándose. ¡Pobre chico!... ¡La habéis hecho buena!

OBDU. ¿Y qué querías que hicieramos? ¿Que se saliese con la suya? ¿Que se burlase de su mujer?... ¡Antes la muerte!... No llores, hija, no llores hasta que vuelva... pero cuando vuelva...

TRINI. ¡Paco!... ¡Paco!... *(Le hace señas de que vuelva. Se acerca un transeunte a la reja por la parte exterior.)*

TRANS. ¿Es a mí, joven?

TRINI. ¡Qué va a ser a usté, hombre! *(Se marcha a la otra ventana.)*

TRANS. *(Apareciendo también en la otra reja.)* Es que yo me llamo Paco Gómez.

TRINI. ¡Y a mí qué me importa! *(Vuelve a cambiar de ventana.)*

TRANS. *(Haciendo lo mismo.)* Bueno, joven, pero no es para llorar. *(Vase.)*

TRINI. ¡Ay, mi Paco!... ¡Ay, señor Wences de mi alma! ¡Ay, vaya usté por él, que s'ha metío en el estanco! ¡Que eso es que se quiere suicidar! ¡Vaya usté por él!

OBDU. ¡Madre de Dios, qué disgusto!

TRINI. Ande usté, que está en el estanco.

WENC. Bueno, ¿qué ha pasao? ¿Por qué ha sío la bronca?

TRINI. *(Entre el hipo del llanto mal contenido.)* Pues náa... verá usté... la cosa ha sido... porque el domingo es el santo del maestro, y en el taller han organizao una juerga pa celebrarlo, yéndose a la Bombilla a comerse un arroz con bastantes pollos, aunque no m'acuerdo del número. Y él m'ha dicho que quería ir, y mi madre m'ha dicho que no le dejase ir, y yo le he dicho que no fuese, y él m'ha dicho que iba, y mi madre m'ha dicho que yo le dijese que por qué él iba y yo no iba, y yo se lo he dicho, y él m'ha dicho que yo no iba porque no iba ninguna mujer, y mi madre l'ha dicho que si él iba y yo iba, ella también iba... Y a la hora y media de darle vueltas a lo mismo, pues ha cogío la gorra furioso y ha dicho que se iba... ¡Pero que se iba pa no volver!... ¿Ha comprendío usté?

WENC. ¡Mujer, yo!...

SEVER. ¡No creas que eres ningún fanal explicándote!

OBDU. Bueno, total, que s'ha largao y que no nos ha servío de nada estarle llorando hora y media como dos Madalenas.

SEVER. Como dos docenas de Madalenas, que os he estao oyendo.

TRINI. ¡Ay, señor Wences, ande usté, ande usté por él, que es que ha dicho que se quería separar

de mí... Y eso no, señor Wences, que no se separe... ¡Ay, por Dios, no consienta usté que se separe, usté que es del Ayuntamiento!...

OBDU. *(Por Severino.)* Dígale usté que se mire en este hombre... en este espejo... ¡Qué digo espejo, en esta cornucopia!

SEVER. Oye, rica, si quiés ponderarme me puedes llamar espejo biselao, que también es elegante y suena mejor, ¿sabes?... Porque eso de cornucopia...

OBDU. *(Abraza a Severino.)* Aquí lo tié usté. Cuanto más le he llorao, más me ha querido, y siempre me decía que mis lágrimas eran pa él... ese... ese... ¿Cómo se llama ese líquido tan bueno que hay?

WENC. ¡Coñac tres estrellas!

SEVER. ¡Qué coñac, hombre, bálsamo!... *(Llorando también.)* Un bálsamo que ha sío el rocío que ha regao el geranio de nuestro amor. ¿Verdad, rica? *(La abraza.)*

OBDU. ¡Ay, Seve!... ¡Como tú no hay dos!

SEVER. ¡Qué va a haber! Anda, Wences, anda.

TRINI. Sí, ande usté... ¡Que estoy aterrada!

WENC. Allá voy. ¡Dios quiera que llegue a tiempo! *(Vase.)*

TRINI. ¡Ay, Virgen de la Paloma, qué desgusto! *(Se sienta y llora.)* ¡Qué desgusto!...

ESCENA V

Trina, Obdulia y *Severino.*

SEVER. Bueno, pero ahora no llorar, que ya estamos solos.

OBDU. *(Dejando repentinamente de llorar, así como Trini, en brusca transición.)* ¡Es verdá!... ¿Pero has visto el granuja ese por cuatro lágrimas?... ¡Maldita sea!

SEVER. Bueno, Obdulia, aquí pa intrenós y ahora que estamos en familia... ¡Yo creo que abusáis!

TRINI. Eso es lo que yo le digo a madre, que me se hace mucho llanto. ¿Verdad, padre?

SEVER. ¡Esuberante!

OBDU. ¡Pero, hombre, por Dios, si no le hemos llorao más que dos horas y media! ¡¡Y qué es eso pa lo que yo te tengo llorao a ti!!

SEVER. Es que yo me impermeabilicé en seguida, Obdulia, pero hay otros que no resisten tanto y se agrietan, como le pasa a Paco.

OBDU. A más, que si no hubiese sido por nuestras lágrimas, ¿le tendríamos tan sujeto como le tenemos?... ¿Y tú crees que si ésta no le llorara hubiese lograo que nos trajese a vivir con ellos?... ¿Ni le dominaría como le va dominando?

TRINI. Eso es verdá, que ya en muchas cosas por no oírme llorar me da gusto.

OBDU. ¿Lo oyes?

SEVER. Bueno, pero de todas formas no abuséis, creerme a mí; que yo voy notando que Paco ca día está más duro. Antes se enternecía al más leve suspiro que yo le exhalaba, y ya la otra noche, pa sacarle seis cochinas pesetas, le tuve que derramar una de lágrimas, que salimos del gabinete con los pantalones doblaos. No olvides que pué escamarse, que tié muy buen jornal, que nos es de gran utilidaz pa el poblema de las susistencias, y piensa, Obdulia, que tu hijo y tú y yo estamos en esta casa comiéndonos la sopa...

OBDU. ¿Vas a decir que estamos comiéndonos la sopa boba?

SEVER. No diré que boba, pero bastante idiotizada, sí. Conque ojito y ten con ten. ¡No sus digo más! *(Vase primera derecha.)*

ESCENA VI

Trini y Obdulia.

OBDU. ¡Qué ten con ten ni qué narices! ¡En seguida! ¡Mi sistema y na más que mi sistema!

TRINI. ¿No tendrá razón padre, madre?

OBDU. ¡Qué va a tener!... No hagas caso y créeme a mí, que soy la que más te quiero...

TRINI. Pero tanto llorar, ¿no será peligroso?

OBDU. ¡Quita, hija! ¿Qué va a serlo? La fuerza de la mujer está en las lágrimas. Para dominar a los hombres no hay más que llorarles. ¡Qué seríamos las mujeres si no llorásemos?... Trastos arrinconaos. Llorando he conseguío yo en este mundo tó lo que m'ha dao la gana de mis padres, de mis hermanos, de mi marido... ¡La que llora, trunfa!... ¡Créemelo!

TRINI. *(Sonriendo.)* ¿De veras, madre?

OBDU. No lo dudes. Ahora que, de primeras, toos los hombres se repuchan a las lágrimas, como hace tu marido; pero el hierro no se dobla de un solo golpe. Tú no sabes la fuerza que tiene un llanto bien derramao; tú insiste y verás cómo al remate lo ablandas, lo enterneces, lo dominas.

TRINI. No, madre, si yo no quiero dominarlo... Si yo es que, como le quiero tanto, le quiero tener pa mi sola; que no me lo robe otra mujer, que esté siempre a mi lao, que no se vaya con ninguna. Yo no quiero otra cosa.

OBDU. Pues pa eso, lágrimas y naa más que lágrimas. ¡Ahora, que hay que saber llorar, hija mía!... ¡Naa de gritos y de lamentos escandalosos como haces tú, que a veces te pasas de la raya!

TRINI. ¡Es que como soy aprendiza!...

OBDU. Ya me hago cargo, por eso te alecciono; y el llanto que yo te aconsejo, el legítimo, el bueno, el de confianza—y lo sé porque es el que

he usao yo toa mi vida con un resultao excelente—tié que ser callaíto, manso, constante... lágrima tras lágrima... ¿Entiendes?

TRINI. Ya entiendo, ya... El sirimiri del llanto, como si dijiéramos.

OBDU. Y tú siempre sumisa, resigná... haciéndote la víztima. Que ves que tu marido se va a cansar... Pues paras un ratito, le sonríes, le coges en tus brazos, le acaricias, y cuando te hayas vuelto a hacer con él, reanudas; y una de dos, u te sales con la tuya, u le encharcas la existencia.

TRINI. ¡Ay, qué maestra es usté, madre!

OBDU. Tú no tiés más que mirar mi ejemplo. Cuando yo me casé, tu padre era un borracho, un calavera, un mujeriego...

TRINI. ¡Huy, paece mentira, con lo feo que es el pobre!...

OBDU. Pues al poco tiempo, cuando tú naciste, tu padre no era tu padre.

TRINI. ¡Qué raro!

OBDU. Tu padre era otro.

TRINI. ¿Otro?...

OBDU. Es decir, entiéndeme, hija, era el mismo, pero transformao.

TRINI. ¡Ah, vamos!...

OBDU. Y es que cuando cayó en mi poder, le empapé en lágrimas enterneciéndole de una forma, que a los seis meses, un perro de lanas era un tirano comparao con él; y al año ya no tenía yo más que decirle "aquí, galán" y me se enroscaba en el felpudo.

TRINI. ¿Y usté cree que mi Paco me se enroscará?

OBDU. Como un faldero; no tardarás en convencerte. Paciencia y lágrimas.

TRINI. ¡Ay, calle usté!... *(Va hacia la ventana.)*

OBDU. ¿Qué es?

TRINI. Sí, ya vienen; le oigo...

OBDU. Es verdá. *(Miran tras la cortina.)* El señor Wenceslao le trae a la rastra.

TRINI. ¡Ay, qué gusto, madre!... ¡Lo trae, lo trae!

OBDU. Bueno, adentro, no te sorprenda con esa cara de risa.

TRINI. ¡Ay, si es que tengo una alegría de que vuelva!

OBDU. Te aguantas. Y piensa que sólo será tuyo mientras le llores. Cree a tu madre.

TRINI. ¡Ay, pues entonces, que abra el paraguas, porque le inundo! *(Hacen mutis izquierda.)*

ESCENA VII

Paco y señor Wenceslao.

WENC. *(Segunda derecha. Tirando de Paco trabajosamente, hasta el extremo de que entra de espaldas.)* Vamos, hombre, Paco... Ten reflesión...

PACO. *(Muy exaltado y nervioso.)* No, no puedo, si es inútil... Si dentro de cinco minutos tendré que marcharme otra vez... Si lo sé...

WENC. Amos, hombre; transige...

PACO. Si es que ya no puedo más, si es que no lo resisto, si es que me faltan las fuerzas, señor Wences.

WENC. ¡Amos, caramba, no esageres!

PACO. ¿Pero usté cree que se pué vivir toa la vida en un charco de lágrimas, no siendo rana?...

WENC. Hombre, cuando ella llora tanto, algún motivo la darás...

PACO. ¡Motivo!... Ninguno, señor Wenceslao, yo se lo juro a usté... ¡Qué motivo la voy a dar! Yo, quererla, la quiero que la adoro. Yo la entrego el jornal toas las semanas, yo no salgo dos pasos de casa que no sea con ella. Y por verla contenta he tenido que cargar con su madre, que es un alambique lagrimoso... Con el señor Severino, que le empieza a usté un drama en la Concepción Jerónima y lo acaba tomándose unas chuletas, vis a vis, con cualisquier espetadora...

WENC. Hombre, el pobre...

PACO. ¿Qué pobre?... Un tío que no trae a casa una peseta. Dice que too se lo gasta en decorao y copistería. Pa mí que le llama decorao al Monóvar.

WENC. ¡Bueno, pero lo de la copistería es verdá!

PACO. ¡Toma que si es verdá!... Como que tuve que pagar seis duros de copas en la taberna el mes pasao. Y encima de to esto y pa colmo, he tenido que cargar con el hermanito, con ese maleta que caa vez que torea nos lo mandan a casa en paquetes postales... Con ese vago que no gana un real, que me descongestiona la petaca, y que si se descuida usté, le empeña la americana antes de que se la quite.

WENC. Bueno, pero es una familia que en el fondo te quiere...

PACO. En el fondo de un pozo. ¡Caray con el cariño!... Pues yo lo aguanto too por ella, y ni aun así está contenta, y sigue llorando, llorando siempre... llorando por too... por si vengo, por si voy, por si hablo, por si callo, por si bajo, por si subo... Y hasta por las noches cuando nos metemos en la cama...

WENC. ¿Llora también?

PACO. Me da caa suspiro que me levanta el embozo, hombre...

WENC. ¡Repeine!

PACO. ¿Se pué aguantar esto, señor Wenceslao?... *(Acción de dar un puñetazo.)*

WENC. Vamos, Paco, cálmate.

PACO. No, no puedo calmarme, y esto tié que acabarse, sea como sea, pero en seguidita, porque si no, le digo a usté la verdá, señor Wences; yo, que adoro a mi mujer, creo que acabaría por perderla el cariño.

WENC. *(Severamente.)* Paco, no digas eso, que no está bien...

PACO. ¿Y está bien que por tontunas sin fundamento, como la de hoy, me robe la alegría de mi juventud?... Porque no hay que darle vueltas,

señor Wences, too el mundo quiere alegría, un poco de alegría pa ir tirando de la vida... Y al que no se la dan en su casa... la busca donde puede.

WENC. ¡Paco!

PACO. Sí, señor, es la verdá... ¡Porque dónde se pué encontrar naa más hermoso que la cara de una mujer joven y bonita, llena de alegría?... ¿Qué hay en el mundo que pueda compararse a una boca fresca llena de risa?... ¡Alegría, risa!... Lo que yo soñaba pa mí... ¡Lo que yo buscaba!... ¡Ay, qué feliz sería yo!... ¿Pero dónde, dónde está eso?... ¿Dónde?... *(Se escucha en la calle, cerca de la ventana, la risa encantadora y cristalina de una mujer joven.)* ¡Mi madre!... ¿Quién se ríe?...

WENC. ¡Es en la calle!

MUCHA. Sí, sí, señor. *(Ríe.)* ¡Ja, ja, ja!... Ya lo veo... Muchas gracias... No, por Dios... ¡Ja, ja, ja! *(Sigue riendo locamente.)*

PACO. *(Encantado.)* ¡Una mujer que se ríe! ¡Ay, qué gusto da oírlo! ¡Atienda usté!... ¡Qué risa más alegre y más franca! *(Atiende embelesado.)*

MUCHA. ¡Ja, ja, ja!... ¡Usté que es muy amable!... ¡Vamos, hombre, quite usté!

PACO. ¡Una mujer que se ríe así, tié que ser bonita!

WENC. Por lo menos, muy alegre...

MUCHA. Sí, valiente punto... ¡ja, ja, ja!... ¡Que usté s'alivie!

PACO. ¡Vamos a verla! *(Se acercan a la ventana. Aparece entre los hierros de la reja, la cara alegre y graciosa de una muchacha.)*

MUCHA. ¡Buenos días!

PACO. ¡Y qué bonita es!

WENC. Muy buenos.

MUCHA. *(Habla riendo con gracia y alegría.)* Ustedes perdonen... Quizá que vengo equivocada, pero m'han dicho... ¿A ver si m'ha engañao ese guasón?...

PACO. Usté dirá.

MUCHA. ¿Vive aquí un oficial tallista que se llama Paco Suárez?
PACO. Aquí vive. Yo soy, pa servir a usté, joven.
MUCHA ¿Usté?... ¡Ay, qué alegría!
PACO. ¿Se alegra usté de encontrame?
MUCHA. ¡Y crea usté que mucho!
PACO. ¿Me buscaba usté a mí?
MUCHA. Sí, señor... Es decir, yo no... es decir, yo sí... pero...
PACO. *(Riendo.)* ¿En qué quedamos?
MUCHA. Es verdá... *(Ríe.)* ¡Ja, ja, ja!... que se hará usté un lío con mis explicaciones... pero yo se lo pondré en claro. Le busco a usté, pero no por interés mío, aunque tengo mucha alegría en conocerlo...
PACO. Muchas gracias.
MUCHA. Sino por otra persona que quiere saber donde usté vive.
PACO. ¡Otra persona!
MUCHA. ¡Ay, en cuanto sepa que he dao con usté, lo que se va a alegrar!
PACO. ¿Alegrar de qué?
MUCHA. De encontrarle y darle un abrazo, es decir, muchos abrazos...
PACO. ¿Y quién es esa persona?
MUCHA. ¡M'ha dicho que le guarde el secreto!... ¡Ya la verá usté! ¡Quié darle el alegrón y la sorpresa él mismo! No tardará en venir...
PACO. Pero esos abrazos... ¿No me podría usté anticipar!...
MUCHA. ¡Jesús! *(Ríe.)* ¡Ja, ja, ja!... ¡Y qué falta le harán a usté abrazos míos!... Ya tendrá usté quien le abrace...
WENC. Bueno, pero, ¿y yo que no tengo?
MUCHA. A usté que le abrace el alcalde... ¡Ja, ja, ja!
PACO. Oiga usté, joven...
MUCHA. Vaya, con Dios, y ustedes perdonen... Adiós, guardia... Y ahora que reparo... ¿Usté no es el que me quiso multar el otro día porque tendí al balcón una miaja de ropa?
WENC. No, señora; yo soy el 515...

MUCHA. ¡Ah, pues usté dispense y Dios le conserve a usté el capicúa! ¡Ja, ja, ja!... Adiós, señor Paco. *(Vase.)*

PACO. ¡Vaya con Dios lo bonito!...

WENC. ¡Ele lo gracioso! ¡Cara de gloria! ¡Fíjate en los andares!

PACO. ¡Ay, señor Wences, si va derramando alegría! *(Se ríe más lejos.)*

WENC. Atiende... Aún se la oye...

PACO. ¡Qué bendición de risa! *(Quedan los dos en la ventana viéndola marcharse.)*

TRINI. *(Sollozando dentro de la habitación.)* ¡Ay, ay, ay, ay!... ¡Ay, madre!... ¡Ay, madre de mi alma!

PACO. *(Dando un salto y pasando bruscamente de la alegre expresión que tenía a su habitual gesto desesperado.)* ¡Rediez! ¡Mi mujer que llora! ¡¡Que llora!!

WENC. ¡Y cómo llora!

PACO. Oiga usté qué suspiros, qué lamentos. *(Se oye un lamento muy exagerado y ruidoso.)*

WENC. ¡Ese es de la madre!

PACO. *(Desesperado.)* ¿Lo oye usté, señor Wences? ¡Yo me marcho, no quiero oírla!..

WENC. *(Deteniéndole.)* Aguarda, hombre, aguarda. Quizá que la pobre esté impaciente porque aún no la hemos llamao. Espera. Voy a avisarla. ¡Ahora, que te recomiendo la energía, Paco!

PACO. ¿Dice usté energía?... ¡Estoy en este momento que si enciende usté un fósforo a mi lao, estallo! ¡Yo le juro a usté que hoy se acaba too! Y como me vuelva a derramar una lágrima, me voy pa siempre. Llámela usté.

WENC. *(Golpeando con los nudillos en la puerta de la izquierda.)* ¡Trini!... ¡Trini!...

TRINI. *(Dentro y llorosa.)* ¿Quién?

WENC. *(Imitándola.)* Aunque municipal, gente de paz.

ESCENA VIII

Dichos y Trini.

TRINI. *(Puerta izquierda.)* ¿Qué quería usté?
WENC. Ya lo tienes ahí. Míralo cara a cara.
TRINI. *(Llorosa.)* ¡Señor Wences, me ha ofendido mucho!
WENC. ¡Ríete!
TRINI. *(Seria.)* Señor Wences...
WENC. ¡O te ríes o te multo!
TRINI. Señor Wences...
WENC. ¿Pero no me decías que fuera a buscarlo?
TRINI. ¿Yo?... Amos, no diga usté eso, que se lo va a creer.
WENC. ¡Ah! ¿De modo que no m'has dicho?...
TRINI. ¿Yo?
PACO. No, si no lo confesará.
TRINI. No lo confesaré, porque no es verdá.
WENC. Bueno, dejémonos de cuentas. *(A Paco.)* Tú siéntate aquí. *(Pone una silla en medio de la habitación y lo sienta.)* Ven tú ahora. *(Acerca a Trini.)* Siéntate también ahí.
TRINI. ¿Pero dónde?
WENC. Cuando se tiene uno que sentar y la silla está ocupá, ¿dónde se sienta uno?
TRINI. En la otra.
WENC. Pues eso... En la otra persona que la ocupa, cacho prima. ¡Yo no sé qué os enseñan en los colegios!... Hala *(La sienta encima de Paco.)*, a tu localidaz... ¡A mis años tener que hacer de acomodador!
TRINI. *(Sentándose y levantándose en cuanto la sueltan.)* ¡Por Dios, señor Wences!...
WENC. *(Obligando a pasarle el brazo por el cuello.)* Y échale una bufanda, que no te se enfríe .. y llámale ¡Paquete mío!
TRINI. ¡Yo, Paquete!... *(Sonríe.)*
WENC. Y de esa sonrisa que has cogío, vete al ¡ja, ja, ja!, más de prisa que un rayo, hasta que

tropecéis con un ósculo, se haga el oscuro y... Pathé Freres como en las películas. Que ya vendré yo después a ver lo que ha pasao. ¡Y luego hablarán mal del Ayuntamiento! *(Vase puerta segunda derecha. Trini y Paco quedan mirándose con cierto alegre rubor. Wences, al pasar por la calle se asoma a la primera reja.)* ¡Amos, hombre, que estáis solos!... ¡Que ya me he ido!... *(Vuelve a asomarse en la segunda reja.)* ¿Pero vosotros no vais a los cines?... ¡Señores, qué juventúdenes tan poco súpitas! *(Vase.)*

ESCENA IX

Trini y Paco.

TRINI. *(Sonriendo.)* ¡Paco!...

PACO. *(Idem.)* ¡Trini!...

TRINI. Lo de Paquete no me atrevo a decírtelo, porque estos del Ayuntamiento son muy descaraos... Pero..., pero ¿es que has podío dudar de que yo te quiero, Paco? *(Sonriendo, se levantan.)*

PACO. Pues si me quieres como dices, ¿por qué me entristeces la vida con tantas lágrimas inútiles? ¡Ah, si siempre estuvieras como ahora!... ¡Así, sonriendo!... ¿Tú sabes lo bonita que estás así? ¡Mírate en ese espejo, Trini!... *(Le presenta el espejito.)* ¡Así, así quiero verte siempre!

TRINI. Sí, Paco, sí...; yo quiero reírme, si te gusta; reírme pa gustarte, reírme siempre...

PACO. *(Encantado.)* ¡Trini!...

TRINI. ¡Ay, qué alegría, Paquete!... ¿Ves? ¡Ya me he atrevido!... ¡Ay, qué alegría tenerte otra vez en mis brazos!... ¡¡Ay!!...

PACO. Así, Trini de mi alma, así te quiero yo... *(Ríen los dos, y en este momento, por la puerta de la izquierda, a la que Paco da la espalda,*

asoma por entre el portier la cara amenazadora y llorosa de la madre, que hace a la hija gestos de ira.)

TRINI. *(Aterrada por los gestos de la madre, cambia en triste su expresión alegre.)* Sí, Paco, sí...; pero también hazte cargo de que too en el mundo no van a ser chirigotas... *(Ya casi llorando.)* Hay muchas cosas que preocupan y que...

PACO. *(Indignado.)* ¡Trini, ríete!

TRINI. *(Perpleja, sin saber si llorar o reír, mirando alternativamente a la madre y al marido.)* Pero, Paco...; pero...

PACO. ¡Ríete o me voy!...

TRINI. ¡Ay, no, no!... *(Deteniéndole.)* ¡No, por Dios!... Bueno, sí, sí, me reiré... ¡Ja, ja, ja! ¿Ves cómo me río? *(Mirando a la madre.)* ¡Pero, por Dios, Paco, no me fuerces a que yo...! *(Angustiada de aquella lucha, está a punto de echarse a llorar.)* Comprende que así, de pronto, con el disgusto que hemos tenido... Una no puede...

PACO. ¡A reírse he dicho!... Yo ya no hablo contigo más que viéndote alegre, Trini...

TRINI. Bueno; pero...

PACO. ¡Créeme a mí! Pa ser felices en el mundo hay que volverse de espaldas a la tristeza!

TRINI. *(Vivamente.)* Tiés razón. *(Se vuelve de espaldas a su madre.)* Sí, es verdá... *(Mira de reojo a la madre. Esta hace un gesto de contrariedad y desaparece.)*

PACO. Acabo de ver la alegría en tu cara y no me resigno a otra cosa. Alegre es como te quise, alegre es como te quiero... ¡Porque yo te quiero más que a naa en el mundo, Trini!

TRINI. *(Radiante.)* ¿De veras?... ¡Ay, qué gusto, Paco!...

PACO. Ríete, Trini, ríete siempre, porque verte contenta es mi felicidad..., ¡y quizá la de los dos! Ríete siempre pa que yo no piense en más alegría que la tuya... Porque si lloras, si lloras...

¡Quién sabe!... *(Se vuelve y mira a la ventana por donde antes asomó la muchacha alegre. Trini mira las caras trágicas del padre y del hermano, que asoman por la puerta derecha.)*

TRINI. Sí, Paco, sí... ¡A una qué va a gustarle sino estar contenta!... Y yo, muchas veces, si me pongo triste, es porque me se figura que quiés irte de mi lao, que quiés irte porque te canso, porque te aburro.

PACO. ¿Tú?... ¿Que me aburres tú?... ¡Amos, no digas semejante cosa!

TRINI. ¡Porque te aburre mi pobrecita madre!...

PACO. Eso... *(Gesto elocuente casi de asentimiento.)*

TRINI. ¡Porque te aburren mi padre y mi hermano!...

PACO. ¡Mujer!... *(Idem.)*

TRINI. Y a mí me da miedo, Paco; me da miedo que, aburrido, te vayas algún día donde puedas encontrar otras mujeres que te gusten más que yo... Otras mujeres guapas, bien vestidas, contentas, alegres.

PACO. Y si tiés miedo a que me guste la alegría de las otras, ¿por qué no estás tú más alegre que ellas?

TRINI. ¡Alegre!... Claro, pa un ratito y en una juerga, ¿qué trabajo les cuesta a esas galochas estar alegres?... Pero la pobre mujer que se queda en casa trajinando pa defender un jornal y peleando pa que no le quiten el cariño de su marido, pues tié que estar siempre de mal humor, renegando, huraña, desarreglá... Compréndelo.

PACO. Estás equivocada, Trini. A los veinte años, con una sonrisa y un clavel en el pelo, tié la mujer la más grande hermosura del mundo... ¿Qué te he pedío yo que no sea eso?... ¡Te voy a querer yo a ti por trapos ni chirigotas!... Yo te quiero porque te quiero, vayas como vayas, estés como estés, unos días contenta, otros triste, según la vida traiga las cosas; pero lo que no quiero de ninguna manera, óyelo bien, es que a mí me se llore pa aco-

chinarme en un rincón como un pelele, y me se quiera, a fuerza de lamentos, quitar la voluntá de las cosas que sean razonables.

TRINI. *(Asustada.)* ¿Qué quiés decir, Paco? ¡No te comprendo! *(Se asoman todos por los laterales con curiosidad.)*

PACO. Pues te hablaré más claro, Trini, porque hoy quiero que nos entendamos de una vez. A mí, pa que lo sepas, lo único que me aburre y me desespera es que veo que tu madre, y tú, y todos, pa dominarme y tenerme sujeto y atraerme a la casa, sus hayáis pensao que la mejor manera es llorarme día y noche sin motivo ni fundamento. Eso es. *(Pasea agitado.)*

TRINI. *(Exaltada.)* ¿Es decir, que lo que te figuras es que mis lágrimas son una farsa? *(Vuelve a asomar la madre.)*

PACO. No; las tuyas, no. Las tuyas son una equivocación; pero las de tu madre son una martingala. Así, clarito.

TRINI. ¡Paco! *(La madre asoma haciendo gestos de ira.)*

PACO. No hay Paco que valga. Hoy es el día de la verdá. Una martingala, porque quié que hagas de mí lo que ella ha hecho de tu padre: un zarandillo sin voluntá y sin decoro.

OBDU. *(Que le oye aterrada.)* ¡Mi madre! *(Se oculta y aparece alternativamente durante lo que sigue, hasta hacer su salida definitiva.)*

PACO. *(Que cree que lo ha dicho Trini.)* Tu madre. Y ella ha sido la causante del desgusto de esta mañana..., y ella ha sido la que te ha infernao pa que no me dejes ir el domingo a la Bombilla con el maestro y los compañeros del taller.

TRINI. Paco, faltas a la verdá.

PACO. Me estoy parangoneando con el Evangelio. Pero a mí, rentois, no. La he visto el juego a esa señora, y no la vale. Y yo el domingo voy a la Bombilla, pa que lo sepas. *(La madre asoma iracunda, haciendo a la hija con la ma-*

no signos negativos. El padre y el hermano, con las manos fuera, hacen los mismos signos de un modo discreto para que Paco no lo vea.)

TRINI. ¡Ah, eso sí que no, Paco! El domingo no vas tú a esa juerga. En eso tiés que darme gusto.

PACO. Pues no te hagas ilusiones, Trini, porque en eso no te lo doy. *(Siguen los gestos negativos de las manos.)*

TRINI. No vayas, Paco.

PACO. Iré.

TRINI. ¿Y qué interés es ése tan grande que tiés? Porque eso es algo, Paco, confiésalo.

PACO. El interés de no ponerme en ridículo. ¿Qué dirían los compañeros?...

TRINI. ¿Y te interesa más lo que hablen tus compañeros que lo que te pida tu mujer?

PACO. En este caso, sí, señora; porque too el mundo s'ha percatao de que queréis dominarme, y en el taller me se está tomando por un mandria. ¡y eso no! Yo soy un hombre donde haya otro hombre, eso es.

TRINI. Eso son pamplinas; que yo ya sé por qué vas, Paco; ya lo sé. ¡Tú quiés ir porque va la cuñá del maestro! *(Llora.)* Dilo claro.

PACO. ¡Mentira!

TRINI. ¡Verdá! *(Suplicante.)* Paco, no vayas; dame ese gusto.

PACO. Voy.

TRINI. Pues estaré dos meses llorando día y noche.

PACO. Pues iré, aunque tenga que salir de casa a nado.

TRINI. ¡Pues no irás!

PACO. ¡Pues iré!

TRINI. ¡Ay, Paco, no vayas, que me da una cosa!

PACO. Ya te se pasará.

TRINI. ¡Ay, Paco, no vayas, que me sube por aquí!... ¡Ay, Paco, que mira cómo tuerzo la vista!

PACO. ¡Aunque me mires con un sacacorchos!

TRINI. ¡Ay, Paco, no vayas!

PACO. Voy..., voy... y voy... ¡Porque a mí, cabezonadas, no!

TRINI. ¡Pues no irás!
PACO. Pues iré. Y ya que te pones tan tozuda, aunque no tuviese que ir, iría, na más que porque quiero darte en la cabeza.
TRINI. *(Chillando.)* ¿Darme a mí en la cabeza?
PACO. ¡Sí, darte en la cabeza!
TRINI. *(Con lamentos exagerados y desgarradores.)* ¡Ay, que me quiere dar en la cabeza!...
PACO. ¡En la cabeza!
TRINI. ¡Ay, madre, que me quiere dar en la cabeza!... ¡Madree!... *(A la puerta izquierda.)*

ESCENA X

Dichos, Señá Obdulia y Señor Severino.

OBDU. *(Saliendo apresuradamente con gritos desgarradores.)* ¡Hija, hija mía!...
TRINI. ¡Madre!... *(Se abrazan llorando.)*
OBDU. ¡Ay, hija mía!... ¡Ay, que l'ha dao en la cabeza! ¡Socorro! *(Le busca la herida.)*
PACO. Pero, señora, ¿qué está usté diciendo?
TRINI. ¡Ay, madre, qué golpe!
OBDU. ¡Miserable! ¡Golpear a mi hija por el delito de quererte!... Pero ¿con qué te ha dao?
TRINI. ¡Con lo peor que se le pué dar a una mujer!... ¡Me ha herido, madre, me ha herido!
OBDU. *(Mirándole la cabeza.)* Pero ¿dónde?
TRINI. ¡En el amor propio, que es lo que más duele!
OBDU. ¡Infame, canalla!... ¡L'has dao en la cabeza, l'has golpeao, l'has herido!... Pero tendrás tu castigo, porque hay un Dios allá arriba... Allá arriba... *(Con la mano en alto.)* ¡Allá arriba!...
PACO. *(Bajándole la mano violentamente.)* ¡Quite usté de ahí!...
OBDU. ¡Ay, que me ha levantao la mano!... ¡Ay, que me ha levantao la mano a mí también!...
TRINI. ¡Levantarle la mano a mi madre!... ¡Levantarle la mano!
PACO. ¡Pero si lo que he hecho es bajársela!

OBDU. *(Llamando, angustiada.)* ¡Severino..., Severino!... ¡Que me ha levantao la mano!...

SEVER. *(Sale primera derecha en actitud trágica.)* ¡Paco..., Paco!... *(Con voz cavernosa.)* ¡Paco!...

PACO. ¿Qué pasa?

SEVER. Paco..., ¡eres un padricida!

PACO. Vaya usté a paseo.

SEVER. Eres un padricida que maltratas a mi hija y a mi mujer, porque abusas del zoquete de pan que nos arrojas de limosna.

PACO. ¡Aquí no hay más zoquete que usté!

TRINI. ¡Paco! *(Furiosa.)*

OBDU. ¡Canalla! *(Lo mismo.)*

SEVER. *(Con resignación.)* Dejarlo. Los retrúcanos no m'ofenden.

PACO. M'alegro mucho. Y aquí s'han acabao las pantomimas; de forma que como ustedes son los causantes de too lo que me pasa con mi mujer, ahora mismo se largan ustés a la calle.

TRINI. *(Espantada.)* ¡Mis padres a la calle!

PACO. ¡A la calle!

OBDU. ¿Nosotros a la calle?

PACO. Ustedes... ¡Pero ahora mismito!

SEVER. ¡Pero, Paco, estás loco!... ¡Nosotros a la calle, tal y como están ahora las subsistencias!

PACO. ¡Estén como estén! ¡A la calle!

SEVER. (¡Ahora si que nos ha dao en la cabeza!)

OBDU. No, si ya me lo esperaba. ¡Quié echarnos pa quedarse solo contigo y martirizarte a su gusto!...

TRINI. ¡Ah, no; pues no lo lograrás! ¡Mis padres no se mueven de aquí!

PACO. Tus padres se van ahora mismo.

SEVER. Paco, que tengo que hacer una turné por la calle del Salitre.

PACO. ¡Hágala usté en el infierno!

SEVER. ¡Que allí no gustan los dramas, hombre!...

OBDU. Pues no; no te sales con la tuya, vaya. Nosotros no nos meneamos de esta casa.

SEVER. Lo más sensato que s'ha dicho en esta fecha.
TRINI. Ustedes, aquí.
PACO. ¡Ustedes, a la calle!

ESCENA XI

Dichos y Mariano.

MARIA. *(Sale en mangas de camisa, pero con el pantalón del anuncio, y adopta un gesto heroico y definitivo.)* ¡Nosotros, aquí! ¡Bromitas con el aparato gástrico, no!
PACO. Vosotros, a la calle. Y tú, el primero.
MARIA. ¿Yo el primero?... ¡Sujetarlo! Eso lo veremos.
PACO. Sí, señor; el primero, por sinvergüenza y por canalla.
MARIA. ¿Yo?... ¡Sujetarlo!... ¡El canalla lo serás tú!
PACO. ¡Insultarme a mí!... Toma, so randa. *(Le da un puntapié.)*
MARIA. ¡Ay, madre! *(Con las manos en el sitio herido.)*
OBDU. ¿Qué ha sido?
MARIA. ¡Que me ha borrao la dirección!...
TRINI. ¡Infame, pegarle a mi hermano!
SEVER. ¡Cuñadicida!
OBDU. ¡Perro, arrastráo...; suéltame, que lo deshago!
MARIA. Me ha dejao colgando un guarismo; pero ya nos veremos a solas.
PACO. A la calle en seguida; pero antes me darás la papeleta de la capa que me has empeñao, y ese chaleco, que es mío..., ¡y esa corbata que llevas, que también es mía! ¡Venga, venga todo!
MARIA. *(Huyendo.)* ¡Sujetarlo!...
SEVER. *(Conteniéndole.)* ¡Paco!... A mi hija pués maltratarla porque es tu mujer... Pero no olvides que a mi hijo no te liga más lazo que el de la corbata.

PACO. Pues por eso... Venga... ¡Venga la corbata!...

MARIA. *(Tratando de huir.)* ¡Sujetarlo!... *(Al fin, Paco le ataraza y empieza a quitarle nerviosamente la corbata y el chaleco.)*

TRINI. ¡Paco, por Dios, mi hermano! *(Le quiere separar.)*

OBDU. *(Tirando de Mariano para quitárselo.)* ¡Ay, mi hijo!

SEVER. ¡Paco, que lo ahogas!... *(Tira de Paco. En esta lucha forman un grupo compacto, peleando cada uno en el sentido que se indica, y callando un momento.)*

WENC. *(Desde la calle se asoma a la reja, y dice con gran satisfacción.)* ¡Vaya, hombre! ¡Ya os veo más unidos! ¡Gracias a Dios! *(Vase.)*

PACO. *(Después de arrancarle la corbata.)* Y ahora, los tres fuera de mi casa inmediatamente. Y tú aquí conmigo. *(Trata de atraer a Trini a su lado.)*

TRINI. *(Huyendo de él.)* ¿Yo contigo?... ¿Yo con un hombre que maltrata a mi familia?... ¡Primero a pedazos! ¡A la calle todos!

PACO. ¿Qué dices, Trini?

TRINI. ¡Que me voy con ellos!

PACO. ¡Mira lo que haces!

TRINI. ¡¡Está mirao!!

OBDU. ¡Y así podrás irte donde te dé la gana!

TRINI. ¡Y divertirte con la que te guste!...

OBDU. Vamos por lo nuestro. *(Vanse por la izquierda y cierran la puerta. Severino se lleva sus fantoches.)*

PACO. *(Golpeando en la puerta.)* ¡Trini! ¡Trini!... *(No le hacen caso. Pasea frenético, desesperado, como una fiera.)* Está bien. Vete con tus padres, pero como salgas de esta casa, no vuelves. ¡Por éstas!... ¡Y ahora, un poco de calma, Dios mío!... Un poco de reflexión, porque si no, era pa perderse... ¡Quererse ir!... ¡Dejarme!... ¡Ella!... ¡Y sin motivo ninguno, por culpa de esa madre!... Bueno; ya verá lo que hace. Aquí la espero. *(Se sienta.)*

ESCENA XII

Dicho y Riera.

RIERA. *(Asomándose a la reja.)* ¡Paco!... ¡Paquito!...
PACO. *(Sorprendido.)* ¿Quién?
RIERA. Pero, Paco..., ¿no me conoces?
PACO. ¿Quién es?
RIERA. Ven aquí, hombre, ven aquí, que soy yo... ¡Riera! ¡Tu amigo Riera!
PACO. ¡Riera!... Pero ¿eres tú?
RIERA. Yo, Paquito, yo.
PACO. Pero ¿tú? *(Va hacia él.)*
RIERA. ¡Paco de mi alma! *(Se estrechan las manos con gran cordialidad.)*
PACO. Pero ¿de dónde sales?... Después de tanto tiempo, ¿quién se iba a figurar...?
RIERA. ¡Cuatro meses en Madrid y sin poder encontrarte!
PACO. ¡Pasa, hombre, pasa! *(Sale a abrirle. Este Riera es un hombre alegre, pintoresco, situado socialmente entre el pueblo y la clase media. Su indumento es deteriorado y algo extravagante. Es simpático, decidor, jovial. Paco le trae abrazado.)* ¡Pero quién iba a figurárselo!... Tú, mi compañero en la Escuela de Artes y Oficios. ¡El jocoso Riera, como te llamábamos!
RIERA. ¡Qué tiempos aquéllos! ¿Te acuerdas, Paquito?
PACO. ¡Calla, hombre!
RIERA. Oye, tú, parece que te encuentro un poco pálido, algo nervioso; ¿qué te pasa?... ¿Te pasa algo, querido Pacorro?... ¡Porque si te pasa...!
PACO. No, nada; ¡qué me va a pasar!... Nada.
RIERA. Entonces tal vez la emoción de verme.
PACO. Seguro. Sí; eso tal vez...
RIERA. *(Abrazándole de nuevo.)* ¡Ay, chico, y qué ale-

gría me dió mi cuñadita cuando me dijo que por fin te había encontrado!

PACO. ¡Ah! Pero ¿esa joven tan alegre y tan bonita de antes era...?

RIERA. Mi cuñadita. Una monada. Más cantarina y más graciosa que un pájaro.

PACO. Ya, ya... Verdaderamente... ¿Y vive contigo?

RIERA. Conmigo... Allí en casa la tienes. Conmigo vive todo el mundo. Ya lo sabes... ¡Ya me conoces!...

PACO. Tú siempre el mismo. ¡Qué Riera éste! ¿Y de dónde sales ahora?

RIERA. De Canarias.

PACO. ¿Y qué hacías allí?

RIERA. Aburrirme, chico. ¡Qué iba yo a hacer en Canarias, figúrate!

PACO. Y qué, ¿has venido a Madrid con algún destino?

RIERA. Te diré. Tú, claro, como me viste abandonar la Escuela de Artes y Oficios por la de Comercio, te creerás lo menos que soy perito mercantil, como me proponía. Pero nada de perito. Cuando llevaba un año de carrera, comprendí que mi afición, mi verdadera afición, era la música... Y entré en una tienda de telas como dependiente..., porque, claro, no es que tenga que ver una cosa con otra, sino que quise ganarme la vida con algo práctico para entregarme al arte por entero.

PACO. Ya comprendo.

RIERA. Ahora que yo, con mi carácter y una vara en la mano..., a los cuatro días me había pegado con los dependientes, y me fuí a una relojería. Pero, ¡ah!, allí me desesperaba. ¡Qué aburrimiento, chico! Tanto reloj recordándote las horas que se van..., las horas que pasan..., y luego los relojes de cuco, que me ponían nerviosísimo... Todo el santo día cu-cú, cucú... Ya te harás cargo... Total, que comprendí, al cabo, que no hay nada como ser aviador. ¡Volar! ¡El placer de volar!... ¡La avia-

ción!... Las delicias de la aviación... ¡Ah! Y tomé una pollería en traspaso..., porque, chico, ya conoces el refrán: "El hombre propone..." Ahora que tratar yo con gallinas se me hacía denigrante, sucio, molesto... ¿No te parece? Aquello de las gallinas tenía que acabar mal, y, en efecto, a los dos meses cerré por defunción. Me las había comido todas. Pero en esto, cuando yo, siempre consecuente en mis propósitos, estaba haciendo oposiciones a Correos, me escribe mi tío Román, ya te acordarás, el canónigo de la Colegiata de Jerez, y me dice en una carta que me vaya a su lado y que piense en la carrera eclesiástica, que con esto del bolcheviquismo cada día tiene más porvenir. Y dicho y hecho: me fuí a Jerez.

PACO. ¿Y te hiciste cura?

RIERA. Eso creyó todo el mundo: que en cuanto llegase a Jerez, iba a decir misa; pero nada, llegué a Jerez y no dije misa; dije González Byass: cambié la marca y me metí a corredor de vinos.

PACO. ¿Y los corrías?

RIERA. Unas veces los corría, y otras los tambaleaba; porque ya sabes que con los vinos nunca hay gran seguridad. Hasta que, ¡al fin!..., decidido a sentar la cabeza, abracé mi definitiva, mi verdadera profesión y me vine a Madrid.

PACO. ¿Y qué eres?

RIERA. Nada. Nada, chico. Es decir, te diré... Tanto como nada, es decir, tan poco como nada, no. Soy casado. Casado con una mujer angelical..., guapísima... Y los días que tiene ropa, un figurín. ¡Ya la verás! Vivimos con mi suegro. ¡Una gran persona!

PACO. ¿Y os mantiene tu suegro?

RIERA. Te diré... No es que nos mantenga, porque para mantenernos a nosotros tenía que mantenerse él primero. Pero debido..., en mi casa todo es debido, ¿sabes?... Pero debido a sus numerosas relaciones, nos facilita trabajo a mi

mujer y a mí. Y mi mujer va a coser a las casas.

PACO. ¿Y tú?

RIERA. Yo no voy. La espero por las noches.

PACO. En resumen: ¡que eres marido de una costurera!

RIERA. Te diré: marido precisamente... Bueno; en fin, el mejor día nos casamos, porque tengo tres hijos; es decir, dos. El mayorcito no es mío, ¿sabes?

PACO. ¿Tu mujer era viuda?...

RIERA. Te diré...

PACO. No; no te molestes... No me digas más.

RIERA. Bueno, chico, y con todo esto, ya habrás comprendido que mi situación económica no es para epatar a Roschild, ni vamos vestidos para que nos haga un comentario Gil de Escalante; pero aunque somos pobres, muy pobres, en aquel piso humilde y sencillo no hay más que amor, risas, alegrías, y como nos reímos de todo, pues las penas huyen avergonzadas... Vente, Paco, vente a mi casa... Tráete algo de comer, pero vente y verás lo que allí se goza, lo que allí se disfruta.

PACO. *(Con pena.)* ¡Ah!, ¿de modo que sois dichosos? ¿Que cantáis, que reís?... ¿Y dices que tu cuñadita...?

RIERA. ¡Oh, te enamoraría! Su boca es el nido de la risa.

PACO. ¡Ay, Riera, qué feliz eres!

RIERA. ¡Parece que lo dices con pena!

PACO. Con pena, no; con envidia, amigo Riera; porque yo, en cambio, ¡pa qué te lo voy a negar!... ¡Yo no soy feliz!

RIERA. Lo sabía. Me lo han dicho en casa de tu maestro. Creo que tienes una suegra que se le pegan las patatas y llama a los guardias.

PACO. ¡Horrible!... Y lo peor no es eso; lo peor es que a mi mujer me la tienen soliviantada. Y hoy, precisamente hoy, ahora mismo, poco antes de llegar tú, hemos tenido un disgusto ho-

rrible... Por eso me has encontrado amarillo, nervioso...

RIERA. ¡Ah, pues no; eso sí que no!... ¿Tú desgraciado estando yo aquí?... De ninguna manera.

PACO. Figúrate que mi mujer quié marcharse de casa... ¡Marcharse con sus padres!...

RIERA. Pero ¿por qué?...

PACO. Por cabezonadas..., por celos infundados... ¡Qué sé yo!... ¡Por naa!

RIERA. ¡Pues no lo consiento!... Pero de ningún modo.

PACO. ¿Y qué haría yo, amigo Riera, qué haría yo?

RIERA. ¿Qué harías?... Pues decirles a ellos que se queden aquí y venir tú a mi casa a pasar unos días...

PACO. Pero eso...

RIERA. Así le das una lección a tu mujer.

PACO. Pué que le conviniera.

RIERA. No lo dudes. Si te quiere, quizá que con eso se enmiende. Y allí en casa, entre todos, te haremos olvidar tus penas... Y allí verás lo que es reír y gozar...

PACO. ¡Reír y gozar!... ¡Ay, Riera, no me lo digas!

RIERA. A casa, tú te vienes a mi casa, siquiera un par de días. ¡Dales ese susto!... Ten valor... Luego yo intervendré. Te negociaré la paz en condiciones ventajosas. ¡Hazme caso!

PACO. Quizá que tengas razón. Calla, que salen.

ESCENA ULTIMA

Dichos, Trini, Señá Obdulia, Señor Severino y Mariano. Trini y Obdulia salen con dos líos de ropa. El señor Severino, con el guiñol y un palo con todos los fantoches colgados. Mariano, sin nada. Todos salen gimiendo y llorando en silencio.

SEVER. Adiós, Paco, ya nos vamos... Pero antes de salir de estas paredes hospitalarias y alimenticias, perdona que derrame una lágrima, una sola lágrima, una furtiva lágrima...

PACO. ¡Déjeme usté en paz!

SEVER. Como ves, me he hecho un lío con la compañía. La característica la llevo a mano. No tiene quien mire por ella. Si te traen una dama joven que he mandao a componer, abona treinta y cinco céntimos y déjamela en la mesilla de noche, que ya volveré por ella.

OBDU. Adiós pa siempre. Ya me voy. Descansa.

PACO. ¡Vaya usted con Dios!

OBDU. Hijo mío, ¿has cogido toda tu ropa?

MARIA. Toda, madre; aquí la llevo. *(Le enseña ocho o diez papeletas de empeño.)*

OBDU. ¿Y la ropa blanca?

TRINI. Se la llevo yo en el portamonedas. *(Enseña otras dos o tres papeletas.)* Adiós, Paco, que seas feliz, y ya que yo no he sabido hacerte dichoso, Dios quiera que encuentres otra que... *(El llanto no la deja seguir.)*

PACO. Basta; no te molestes, Trini; no se molesten ustedes.

OBDU. ¿Qué dices?

PACO. Que no se molesten ustedes ni en llorar ni en irse, porque no hace falta.

SEVER. *(Con alegría.)* ¡Ah, ha reaccionao; esto es que ha reaccionao! ¿Has reaccionao, hijo mío?

PACO. No, no he reaccionao, no, señor; pero el que se va de esta casa soy yo.

TODOS. *(Con asombro.)* ¡Tú!

TRINI. ¿Que te vas tú?

PACO. Sí, yo. Quédate tú en ella, Trini. Es más natural y más decente. Quédate con tus padres, que son los que te quieren, según tú dices. Yo haré por ti y por ellos lo que me sea posible..., pero desde lejos.

SEVER. ¿Has oído?... ¡Que hará por nosotros lo que le sea posible!

TRINI. ¡Pero que te vas tú!

PACO. Me marcho con este amigo.

RIERA. Feliciano Riera.

OBDU. *(Con asco.)* ¡Riera!... ¡Qué apellido!

TRINI. Pero, Paco, ¿qué dices?

PACO. Nada, que me voy. Quiero ver si lejos el uno del otro, tú eres más feliz, y yo menos desgraciado. ¡No nos hemos entendido! ¡Qué le vamos a hacer!

TRINI. *(Muy apurada.)* ¡Pero, Paco!...

PACO. Andando, Riera. Queden ustedes con Dios y con sus lágrimas. *(Vanse.)*

TRINI. ¡Pero, Paco!... ¡Paco!... *(Va a la ventana.)*

OBDU. *(Con desprecio.)* ¡Déjale!

MARIA. *(Idem.)* ¡Que lleve feliz viaje! *(Se oyen las alegres carcajadas de Riera, que se aleja.)*

SEVER. *(Cogiendo la característica.)* ¡Menda, Menda!... ¡Perdona, pero hay penas que quitan la cabeza! *(La destapa en el preciso momento de decir las tres últimas palabras, y bebe.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Habitación de un cuarto interior pobrísimo en una casa de vecindad. Al foro, un poco hacia la derecha, la puerta de entrada al piso, que da a un corredor de barandilla, y al lado, una ventana con una cortina de tela de colchones, remendada. Puertas laterales a la izquierda, en primero y segundo término. A la derecha, otra puertecilla más pequeña. Mobiliario: una mesa de comedor con un tapete roto, una cómoda, un baúl viejo y grande, un aparador muy deteriorado, dos o tres sillas rotas y dos o tres cajones grandes, que también sirven de asiento. Es de día.

ESCENA I

La Eloísa, la Angelita, la Calixta, Riera, Papá Porrón, Tito (niño de once años), *Nucha* (niña de siete), *Cotolo* (niño de nueve) y un *Niño* de pecho que duerme en brazos de la Eloísa.

(Al levantarse el telón aparece puesto el guiñol del señor Severino junto a las laterales de-

recha. Detrás de él, actuando, el citado guiñolista. Mariano, junto al biombo, sentado en el respaldo de una silla, descansando los pies en el asiento, figura tocar el violín, que sonará dentro. La Angelita, limpia y bien vestida, presencia el espectáculo desde la puerta segunda izquierda. Esta Angelita es la misma muchacha que asomó por la reja en el acto primero. La Eloísa, despeinada, con una falda vieja y rota y una chambra a medio abrochar, estará sentada en un cajón dando de mamar a un niño. Los chicos visten por el estilo de la madre: cada calcetín de un color, la ropita destrozada. El mayor, Tito, está cerca del guiñol, metido en un cajón, mondando una naranja, y Nucha la niña, sentada en el suelo tomando chocolate, del que tiene la cara llena de churretes. Cotolo, al lado de Papá Porrón, que lleva unos pantalones rotos, sujetos con tirantes, y va en cuerpo de camisa, con la gorra al pescuezo y la visera al revés. Riera, con un gabán cortito, un fez y una pipa, contempla la representación arrellanado en una butaca vieja, a la que se le sale el pelote, que Riera acaricia voluptuosamente. La Calixta (1), niñera, con un pañuelo a la cabeza, una escoba, en la que se apoya, y unos zorros al hombro. Antes de levantarse el telón se escuchan en el escenario grandes carcajadas, gritos de entusiasmo y aplausos. Se levanta el telón.)

TODOS. *(Los mayores, muertos de risa y aplaudiendo.)* ¡Bravo!... ¡Bravo!... ¡Muy bien, muy bien!...

PEQUE. *(Palmoteando y riendo.)* ¡Que se repita! ¡Que se repita!

ELOISA. *(Riendo locamente.)* ¡Ay, qué tío más salao!...

---

(1) Esta actriz debe ser de baja estatura, si lo permite.

¡Yo no he visto otra cosa!... ¡Yo me pongo mala!... ¡Ja, ja, ja!...

ANGE. ¡Es pa reventar! ¡Qué gracia de hombre!

RIERA. ¡Yo me tronzo!... ¡Ay, callarse, que me tronzo!...

PORR. ¡Típico, típico!

SEVER. *(Asomándose sonriente por encima del guiñol.)* Gracias, señores, muchísimas gracias... *(Mariano también saluda.)*

CALIX. *(A la que apenas deja hablar la risa.)* ¡Pues esto no es na!... Esto no es na pa lo que le vi yo hacer una tarde a este señor, arrimao a una tapia de la calle el Sombrerete.

SEVER. Sí, lo que me vió hacer aquí la doncellita fué un drama serio; pero ahora me dedico a las varietés.

TODOS. *(Aplaudiendo.)* ¡Otra! ¡Otra!

SEVER Bueno, señores, pues en nuestro deseo de complacerles, tanto aquí, mi hijo, que es el sexteto...

PORR. ¡Pero qué sexteto, si no tiene más que un violín!

SEVER. Por eso; las cuatro cuerdas, el arco y él. Pues en nuestro deseo de complacerles, van ustedes a oír el bonito cuplé "Trianerías" ejecutao por la Bella Rabotín, aventajada imitadora de doña Pastora Imperio y Menéndez...

RIERA. ¡Sabe todos los apellidos!

TODOS. ¡Venga, venga el cuplé!...

ELOISA. ¡A ver, callarse! ¡Que salga la Bella Rabotín!

TODOS. ¡Que salga! ¡Que salga! *(Aparece un Fantoche vestido de cupletista con mantón de Manila.)*

FANT. Servidora de ustedes. *(Todos aplauden.)*

TITO. *(Le tira una cáscara de naranja.)* ¡De poco la doy!

SEVER. *(Asomándose.)* Oye, tú...

RIERA. ¿Qué?

FANT. No me dirijo a las butacas. Es al niño este de la platea proscenio. Oye, rico, las cascaritas tíralas a la inversa, ¿sabes, monín?

TITO. ¿Qué es la inversa?

FANT. Ya te lo diré luego. *(Se oculta nuevamente.)*
TODOS. Venga, venga... *(El violín ejecuta el cuplé "Trianerías" con acompañamiento de castañuelas.)*
FANT. *(Cantando e imitando en lo posible a Pastora Imperio.)*

Con el aire más gitano
que se reparte en Triana,
hoy me ha dicho un sevillano
muy bajito, en mi ventana...
¡Paisana!
Por las cruces de esta reja,
que me he de casar contigo
y que me caiga una teja.
si es mentira lo que digo.

TITO. *(Tirando otra cáscara.)* ¿Has visto qué cerca, papá Porrón?
SEVER. *(Asomándose.)* Señor Riera, hágame el placentero favor de decirle al niño que tire las cáscaras a la inversa.
TITO. ¿Pero qué quié decir a la inversa?
SEVER. Pues de las manos pa tus naricitas, ¿entiendes, rico?
RIERA. ¡Tiene razón! *(La Calixta barre la puerta del corredor.)*
ELOISA. ¡Estate quieto, hombre!
ANGE. ¡Que siempre has de ser tú!...
FANT. *(Cantando con la música correspondiente y bailando.)*

¡Trianerías!
Que dicen mil por tu boca.
Trianerías,
que a cualquiera vuelven loca.
¡Trianerías!

TODOS. *(Aplauden.)* ¡Muy bien! ¡Muy bien!
PORR. ¡Típico, típico, verdaderamente típico!
CALIX. *(Que viene rápidamente y muy alarmada.)* ¡Señorito, el casero!... ¡El casero con el recibo! ¡Que viene el casero!
TODOS. ¡El casero!... *(Desaparecen todos por las dis-*

tintas puertas y las cierran. Mariano se oculta detrás del biombo.)

ESCENA II

El *Casero* y la *Bella Rabotín.*

CASE. *(Entrando.)* Buenos días... *(Mira a un lado y a otro.)* ¿No hay nadie? *(Entra un poco más.)* ¿Pero es que no hay nadie? *(Mira con sorpresa al fantoche.)*
FANT. Han salido.
CASE. Sí, han salido escapaos en cuanto me han visto. Ya lo sé. Lo de toos los meses. Pues yo venía a cobrar el recibito.
FANT. *(Cantando como antes.)* ¡Trianerías!
CASE. Y como no veo a nadie, hágame usté el osequio de decir al señor Riera y personas que le acompañen, que son diez y nueve recibos...
FANT. ¡Caray!...
CASE. Que esto ya es un tomito de *Bayli Baliere* y que no espero ni un día más.
FANT. Hombre, señor Casero, hágase usté cargo de cómo está todo...
CASE. ¿Guasitas a mí?... Bueno, bueno. A los pies de usté.
FANT. Salú pa subir muchos... *(Vase el Casero.)*
TODOS. *(Asomándose muertos de risa a las puertas por donde se ocultaron.)* ¡Bravo! ¡Bravo!... *(Aplauden.)*
SEVER. *(Que se asoma riendo.)* Este entremés ha sido improvisao. El casero y la marioneta.
RIERA. ¡Vaya un tío echando capotes!
ELOISA. No tié usté par, señor Severino. *(Salen Severino y Mariano de detrás del biombo.)*
RIERA. Como artista dramático, Calvo es un felpudo al lao de usté.
SEVER. Ustees que me favorecen...
PORR. Y este joven tocando el violín también hace lo suyo.

ELOISA. Es un verdadero virtuoso.
MARIA. No, señora; por Dios, naa de virtuoso... Un poco morigerao naa más. *(En este momento, Cotolo, que baila un trompo, al tirarlo contra el suelo le da en un pie al señor Severino.)*
SEVER. ¡Mi señora madre!... *(Con cara de dolor y el pie en alto.)*
ELOISA. ¡Pero niño!...
RIERA. ¡Pero este demonio!...
TITO. ¡Ha sido sin querer!...
SEVER. ¡Me ha matao!
PORR. ¡Son criaturas!
SEVER. Sí, eso parecen...
RIERA. Y claro, no les voy a matar.
SEVER. No, usted no; pero si se le pudiera mandar un recadito a Herodes... ¡Me ha dejao sin habla!
ELOISA. ¿Y usté lo ve tan malo? Pues es más listo que Cardona. En gramática es una maravilla. Pregúntele usté lo que quiera.
SEVER. ¿Que le pregunte lo que quiera?... Oye, rico... ¿Por qué no te vas a jugar a la calle?
TITO. Mi mamá dice de gramática.
SEVER. Ya lo sé, pero yo es pa que no molestes.
TITO. Y no molestes, ¿qué parte de la oración es?
SEVER. Pues la primera persona de sunjuntivo del verbo estate quieto. ¿Te has percatao?
TITO. ¿Qué va a ser eso?
MARIA. Míralo en el diccionario y verás, rico. *(Le da un capón. La niña, que estaba tomando chocolate, llora desaforadamente; sus hermanos, para hacerla rabiar, la imitan.)*
RIERA. ¡Pero, por Dios, callarse!... ¿Qué escándalo es éste?
ELOISA. ¿Qué quiere esa niña?
CALIX. *(Muerta de risa.)* Pues na, que se acaba de tomar el chocolate del sábado pasao, y ahora dice que quié tomarse el del domingo.
RIERA. No, es que como aquí el chocolate cae de tarde en tarde, ¿sabe usté?... pues la criatura se

quiere poner al corriente de los desayunos de la semana. *(Todos ríen.)*

SEVER. Graciosísimo, graciosísimo...

ELOISA. Amos, andar, andar pa dentro... amos a la cocina a ver si se ha quedao algo en la chocolatera.

CHICOS. Sí, sí... ¡Viva Matías López!... ¡Viva el rebañeo! *(Vanse armando algazara.)*

RIERA. *(Lleno de satisfacción.)* ¿Ha visto usté qué chicos tengo?

SEVER. ¡Calle usté, hombre, calle usté!... ¡Es pa morirse de risa! ¡Esto es una gloria!...

ESCENA III

Severino, Mariano, Riera y *Papá Porrón.*

MARIA. ¡Mecachis, lo que tarda Paco, padre!

SEVER. Ya, ya... y nosotros media hora aquí, molestando a estos señores...

RIERA. ¡Ca, hombre! ¿Cómo molestando?... Están en su casa.

SEVER. Tantismas gracias.

RIERA. Ahora, que lo que no quiero ocultarles a ustedes, para que hagan su composición de lugar, es que Paco algunos días no viene a comer.

SEVER. ¿Ah, no viene?

RIERA. No viene, porque los chicos, ¿sabe usté?... Ya va pa tres o cuatro veces que se le han comido el cocido. ¡Como son tan graciosos! *(Se ríe.)*

SEVER. ¡Ya, ya!

RIERA. Y otros días, pues, nos lo hemos comido nosotros. *(Siempre riendo.)*

PORR. ¡Le hemos dao esa broma!

RIERA. ¡Si viera usté lo que él se ríe!

SEVER. Ya me lo figuro... ¡Es pa tronzarse!

RIERA. Bueno, y ustedes, claro, como si lo viera, ven-

drán a intermediar para que haga las paces con su hija de usté.

SEVER. ¡Ca, hombre!... ¡Qué hemos de venir a eso!

PORR. ¡Ah! ¿No?

SEVER. Ni soñación.

RIERA. Entonces, lo que les ha movido a ustedes a esta visita...

MARIA. Pues lo que nos ha movido es un borrico.

PORR. ¿Cómo un borrico?

SEVER. Esperen usted que yo explique la cosa... Aquí mi señor hijo, y un servidor, ¿sabe usté?, hemos proyectao la implantación de un negocio industrial y necesitamos un socio capitalista.

RIERA. ¡Hombre, un capitalista! ¿Serviría yo?

SEVER. *(Mirándole con sorna de arriba abajo.)* He dicho capitalista, pero no de esos que bajan a los embolaos... sino con algún metálico.

RIERA. ¡Ah, entonces!... *(Como diciendo "no sirvo".)*

MARIA. Y como mi cuñao nos dijo que él nos ayudaría en lo que pudiese, pues veníamos a ver si nos podía cumplir su palabra.

PORR. Bueno, ¿y de qué se trata?

SEVER. Pues verá usté. Se trata de ampliar el negocio teatral, poniéndole ruedas al guiñol y adhiriéndole un pequeño bar, también rodante, que se desenchufará en los entreactos pa los espeztadores que gusten de un bocao. Todo ello movido a vapor por un borrico que tenemos apalabrao en veintidós pesetas, con cabezada y baticola, *tut comprí.*

MARIA. Y necesitamos las veintidós del ala, pal *comprí.* ¿Me ha entendido usté?

RIERA. Colosal, hombre, una idea colosal... El bar se puede titular "Bar Intemperie".

SEVER. ¡Es un titulito!

RIERA. ¡Y qué van ustedes a servir en él, vamos a ver?

MARIA. Pues, mire usté; yo ya le he dicho a mi padre que en la novedad y presentación de los menuses está el ésito.

SEVER. Dice el chico que si servimos medias noches

de jamón, es una vulgaridaz... y a mí me se ha ocurrido, pa presentar cosas nuevas, en lugar de medias noches de jamón, servir caídas de tarde de mojama.

PORR. ¡Estupendo!

MARIA. Y crepúsculos de sardina, que también es nuevo...

RIERA. ¡Colosal!

SEVER. Y en vez de bocadillos de *foi grás*, que ya es muy conocido, pues dentellás de bacalao.

MARIA. O mordiscos de gallineja.

PORR. Inmenso, un ésito inmenso.

RIERA. ¡Pues nada, hecho! Mi suegro y yo vamos al cincuenta por ciento en el negocio.

PORR. Güeno, pero sepamos si se cuenta con alguna base.

SEVER. Hombre, pues hasta ahora, pa empezar, nosotros con lo único que contamos es con un barrilito de Ojén que le han fiao a éste, pa espenderlo al copeo.

RIERA. ¿Ojén dice usté?

PORR. ¿Ha dicho usté Ojén?... Me asocio.

MARIA. Aquí tenemos el barrilito. *(Saca de detrás del biombo un barrilito pequeño con una espita.)*

PORR. Venga. *(Lo coge codiciosamente.)* Capital social. Ocho litros... Se expende en copas de cinco céntimos... y dentro de poco sacamos el líquido y ya verán ustedes qué balances.

SEVER. Bueno, aquí papá Porrón es un financiero que Lloid Jorgé es un contador de gas comparao con él.

RIERA. Ah, condiciones para la buena marcha del asunto. No se fía a nadie ni una copa.

MARIA. Ni media copa. Socio que quiera beber, perra chica que abonará en caja.

PORR. Trato hecho.

SEVER. Hecho.

PORR. Pues ahora, pa darles a ustés muestra de cómo entiendo yo estos negocios, voy a estrenar el barril con la única perra chica que tengo. Venga una copa.

MARIA. *(Saca del bolsillo una copita, abre la espita y le sirve.)* Ahí va.

PORR. *(Le da la perra.)* Pagada. *(Bebe.)*

MARIA. Está muy bien. Y ahora, pa que vea usté lo que soy yo, deme usté a mí otra.

PORR. *(Se la sirve.)* Ahí va.

MARIA. *(La bebe y le da la misma moneda que recibió.)* Pagada.

RIERA. Pues yo no quiero ser menos. *(A Porrón.)* Préstame los cinco céntimos.

PORR. Toma. *(Se los da.)*

RIERA. *(A Mariano.)* Venga una copa.

MARIA. Copa. *(La sirve.)*

RIERA. Pagada. *(Le da la moneda.)*

SEVER. *(A Mariano.)* Oye tú, a mí no me achicáis. Trae aquí. *(Le coge la moneda.)* Venga mi copa.

MARIA. ¡Como ésta! *(Se la sirve.)*

SEVER. Pagada. *(Se guarda los cinco céntimos.)* Bueno, nos hacemos de oro.

MARIA. Hemos dao con un negocio. *(Porrón apunta en un cuaderno.)*

SEVER. ¿Qué apunta usted?

PORR. El libro de caja. He sido tenedor. Lo que sale del barril pa nosotros lo cargo en... barril a varios, y lo que damos nosotros, varios a barril.

SEVER. Este es un tenedorcito, ¡pero de los que pinchan! *(Vanse a la calle. Severino se lleva el biombo y los muñecos.)*

RIERA. Bueno, luego iré yo a ver cómo marcha el asunto. ¡Atiza!... *(Mirándoles marchar desde la puerta.)* ¡Ya están echando otra ronda en el descansillo!... Barril a varios... ¡A esa perra la marean! ¡Las vueltas que la van a dar!

ESCENA IV

Riera. Luego *Angelita* y *Eloisa* segunda izquierda.

(Se oye dentro, en las habitaciones de la izquierda, un gran escándalo de risas mezcladas con gritos de indignación y alboroto de chiquillos.)

RIERA. ¡Caracoles!... ¡Qué estropicio!... Alguna cosa que ha hecho mi mujer y los chicos la están regañando...

ELOISA. *(Sale riendo.)* ¡Ja, ja, ja!

RIERA. ¿Qué ha pasao?

ELOISA. ¡Ay, cállate, que no puedo más!... ¡Esas criaturas son el demonio!

ANGE. *(Que sale detrás indignada.)* ¡Amos, hija mía, por Dios!... ¡Hay que ver! ¡Es que tiés un cuajo!

ELOISA. ¡Y qué le voy a hacer, si son mis hijos!

ANGE. ¡Paece mentira que consientas esto!... ¡Hoy sin comida y ayer lo mismo!... ¡Pos sí que es pa tomarlo a risa!...

ELOISA. Bueno, déjame en paz, ¡miá tú ésta!... Y ¿sabes lo que te digo, Angelita?

ANGE. Tú dirás.

ELOISA. Que estoy viendo que desde que está Paco aquí has cambiao...

ANGE. En plata será.

ELOISA. U en calderilla; pero vamos, que antes too te hacía gracia y ahora te has vuelto más seria que una corbata negra, hija.

ANGE. Me habré vuelto como sea, pero no me paece ni medio bien que un hombre que va a estar aquí unos días y que paga lo suyo, no tenga siquiera lo que necesita.

RIERA. ¿Pero queréis decirme qué ha pasao?

ELOISA. Pues naa, verás lo que ha sido... Que el gato ha arañao a Nucha, y Tito lo iba persiguiendo pa pegarle y el gato ha saltao sobre el fogón y ha ido el chico, le ha tirao una bota y ha volcao el cocido de Paco.

RIERA. ¡Atiza!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Como ayer!...
ELOISA. Pero lo gracioso es que en cuanto ha caído el cocido, se han liao los chicos a coger cosas del suelo y a comérselas, y allí los tienes que es un espetáculo pa morirse de risa. *(Se escucha un gran vocerío de chiquillos dentro.)*
RIERA. Son el demonio... ¡Ja, ja, ja!

ESCENA V

Dichos y Paco.

PACO. ¡Buenos días! ¿Qué risas son ésas?... ¿Y qué alboroto es ése?
RIERA. Naa, los chicos, que se están entreteniendo con tu alimentación.
PACO. ¿Con mi alimentación?
ELOISA. Y se están disputando la morcilla. *(Riendo.)*
RIERA. Voy a comérmela yo para que no haya discusiones. *(Vase segunda izquierda.)*

ESCENA VI

Angelita y Paco.

PACO. Bueno, pero ¿qué ha sucedido?
ANGE. Naa, que por pegarle al gato han volcao el cocido de usté.
PACO. ¡Como ayer!
ANGE. Lo mismito.
PACO. ¡Pues es una gracia! En fin, ésta es la alegría, la alegría de que me hablaba su cuñao de usté. ¡Caray con la alegría!... ¿Y qué como yo hoy?
ANGE. ¡Qué sé yo!... Es decir, sí lo sé, porque yo he cobrao las pocas pesetas que me quedaban por pedir en el obrador y bajaré a traerle a usté un par de huevos y un filete y se lo haré yo misma.

PACO. ¡Por Dios, Angelita, deje usté! Me iré a la taberna de la esquina y tomaré cualquier cosa.

ANGE. De ningún modo. Ayer tuvo usté que hacer lo mismo. No lo consiento, Paco.

PACO. No hago mucha fuerza, porque lo malo es que a mí no me quedan más que algunas perras. Ayer les tuve que dar tres duros pa la tienda, que ya no les fiaban; anteayer ocho pesetas pal carbonero... ¡Qué sé yo!... Y me he quedao...

ANGE. ¡Paco!

PACO. ¡Angelita!

ANGE. Usté no está bien aquí. ¿Por qué no se marcha usté a su casa?

PACO. ¿Usté lo desea?

ANGE. Desearlo... pero esta alegría—digámoslo así—no es pa usté. ¡Vuelva usté con su mujer!

PACO. ¡Mi casa! ¡Mi mujer!... ¡Sí!... ¡Buena está mi casa también!... Allí por el contrario. Allí que hay orden y aseo y formalidad, falta alegría, falta calor, falta... ¡qué sé yo!, y aquí que hay cariño y alegría... ¡es un desorden y un barullo! *(Con desaliento.)* Naa, es que la vida es un asco, Angelita, créame usté, ¡un asco!

ANGE. ¡La vida, no! Es la gente, que pa mí que no sabe tomar de ella lo que necesita... y toma siempre mucho de lo que le gusta y poco de lo que le conviene.

PACO. Es posible. Y si se encuentran los que sabrían tomar lo justo...

ANGE. Más vale que lo dejen.

PACO. Quizá que tenga usté razón.

ANGE. Vuélvase usté a su casa, Paco.

PACO. ¿Pero cómo me voy yo a doblegar, Angelita?... ¡Ya ve usté la conducta de mi mujer! Le juro a usté que cuando me marché de casa yo creí que Trini no aguantaría ni dos horas... pues pasó una noche y luego un día y otro y otro, y así llevamos siete, sin que mi mujer

dé señales de vida... ¿Rebajarme yo?... ¡Nunca! Luego me querría avasallar. A más, que el hombre es hombre.

ANGE. Y la mujer es mujer. Por eso es usté el que debe ir a buscarla.

PACO. En jamás.

ANGE. Ya le convenceré yo. Aún está usté durillo de pelar. En fin, voy a la tienda por esas frioleras pa hacerle el almuerzo.

PACO. ¿Y usté qué va a comer?

ANGE. Deje usté, yo ya me arreglaré. Yo estoy acostumbrada. Nosotros con reírnos... *(Vase foro.)*

PACO. ¡Con reírnos!... ¡Pobre criatura!...

ESCENA VII

Paco y Riera.

(Se oyen dentro las carcajadas de Riera, que se aproxima.)

PACO. *(Indignado.)* ¡Caray con las risas! ¡No oigo más que reír desde que amanece Dios!... ¡Estoy ya de carcajadas!...

RIERA. *(Sale comiendo un trozo de morcilla y un pedazo de pan.)* Por fin me la estoy comiendo yo para que no haya cuestiones.

PACO. ¡Has hecho bien!

RIERA. Hay que saber educar a los hijos, Paco.

PACO. Ya lo creo que hay que saber.

RIERA. Caramba, parece que has venido de mal talante...

PACO. ¡Como siempre!

RIERA. Pues tengo que comunicarte grandes novedades.

PACO. ¿A mí?

RIERA. A ti. ¿A que no sabes qué visita hemos tenido?

PACO. *(Con ansiedad.)* ¿Qué visita?

RIERA. Tu suegro y tu cuñao.

PACO. ¿Han estao aquí?

RIERA. Lo menos una hora.
PACO. *(Con cierta íntima satisfacción.)* (¡Por fin!...) ¡Y qué, algún recao de mi mujer!
RIERA. Ca, hombre.
PACO. ¿Ah, no?... *(Muy desconcertado.)*
RIERA. Les traía un negocio. Hemos formao una sociedad anónima.
PACO. ¡Bueno, pero algo habrán dicho de mi mujer!...
RIERA. Ni media palabra. Creo que sigue tan tranquila.
PACO. ¡Tan tranquila!...
RIERA. Lo de tu mujer no está todavía en sazón, Paco. No te impacientes. Con el carácter que tiene y la madre que tiene, me da el corazón que tardará mucho tiempo en venir. *(Llaman a la puerta.)* Llaman. *(Mira por el ventanillo.)* ¡Porra!
PACO. ¿Quién es?
RIERA. ¡Ella!
PACO. ¿Cómo ella?
RIERA. Tu mujer.
PACO. ¡¡Mi mujer!!
RIERA. Tiene un lío. *(Mirando.)*
PACO. ¿Cómo un lío?
RIERA. Un lío en la mano.
PACO. ¡Camará, qué susto! ¡Explícate bien, hombre!
RIERA. ¿La abro?
PACO. Aguarda.

ESCENA VIII

Dichos y Calixta.

CALIX. *(Segunda izquierda, saliendo.)* Han llamao.
PACO. Ven aquí. Fíjate en lo que voy a decirte. Es una señora bastante guapa.
CALIX. Bueno.
PACO. La abres, la dices que estoy muy ocupao y que no sabes si recibo y que pasarás el recao...

Que luego ya te diré yo lo que has de contestar.

CALIX. Bueno.

PACO. ¿Has entendido?

CALIX. Perfectamente. *(Vuelven a llamar.)*

RIERA. Se impacienta.

PACO. Abre. (¡Estos siete días me los paga!) *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA IX

Trini y Calixta.

(Calixta abre la puerta.)

TRINI. *(Entrando; lleva en la mano un lío de ropa y un sombrero sevillano de fieltro. Este sombrero estará preparado de modo que a su tiempo puedan desprenderse parcialmente el forro, la cinta y la badana.)* Buenos días.

CALIX. Servidora. ¿Qué se le ofrecía a usté?

TRINI. ¿Está el señor Paco, me hace usté el favor?

CALIX. Está, sí, señora...

TRINI. Pues hágame usté el osequio de decirle que le traigo una miaja de ropa y un sombrero, y quería entregárselo todo.

CALIX. Pues el caso es que está, ¿sabe usté?... Pero está muy ocupao y una servidora no sabe si recibe.

TRINI. ¿Cómo si recibe?... ¿Si recibe, qué?

CALIX. Vesitas.

TRINI. ¡Caramba!... No sabía yo que daba audiencias, aunque he debido conocerlo por la grande de España que tié a su servicio.

CALIX. Señora, el tamaño no hace pa lo que una sea. Yo soy mandada.

TRINI. ¿Usté es de la casa?

CALIX. Soy la doncella.

TRINI. ¿La quién?

CALIX. La doncella.

TRINI. No sé qué había entendido de renacuajo. Bueno, pues pase usté el recao.
CALIX. Es que no sé...
TRINI. Y prontito, que tengo prisa.
CALIX. Voy voy. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA X

Trini. Luego *Calixta.*

TRINI. ¡Vaya una doncellita!... Esto es un cuarto e kilo de servidumbre. ¡Que no sabe si recibe!... ¡Claro, como que estará tan a gusto aquí solito!... Es decir, solito... ¡Sí, sí, solito! ¡Eso quisiera yo! Me he encontrao a esa chiquilla en la calle y no sé cómo no me la he comido. Siete días sin venir... ¡Siete días sin verme!... ¡Sin pasar siquiera por la calle!... ¡Y yo de día y de noche en la reja!... *(Se acerca a una puerta a escuchar.)* Pero yo no me puedo aguantar un día más. Yo me lo llevo a casa sea como sea. Bueno, la pelea con mi madre ha sido horrible. Allí la he dejao renegando. Dice que no tengo vergüenza de venir a buscarlo. Que se va a creer que no puedo vivir sin él. Pero señor, si es verdad. ¡Yo pa qué voy a mentir! Puedo vivir sin él, pero no quiero. ¿Y qué le voy a hacer yo si no quiero?
CALIX. *(Saliendo.)* Dice el señor Paco que le dispense usté, que está muy ocupao.
TRINI. Hija, ¿pero es que le han hecho teniente alcalde?
CALIX. Y que me dé usté lo que traiga, que yo se lo pasaré.
TRINI. ¡Sí, en seguidita!... ¡Como que me voy a ir yo sin decir cuatro cosas!... Conque entra y le dices que la ropa se la podrías pasar, pero que el sombrero no lo pues tú pasar, porque es sevillano. De forma que salga él u entro yo, como guste.

CALIX. Bueno, bueno. *(Vase primera izquierda.)*
TRINI. ¡Grosero!... ¡Creerá que vengo a doblegarme! *(Mirando.)* ¡Ya viene!... ¡Que no conozca que he llorao!... *(Se limpia los ojos.)*

ESCENA XI

Trini y *Paco*, primera izquierda.

PACO. Buenos días.
TRINI. Muy buenos. Dispensa que haiga venido a molestarte de las grandes ocupaciones que tendrás con alguna...
PACO. ¿Eh?...
TRINI. Con alguna cosa urgente. Y aunque siento molestarte...
PACO. A mí no me molestas nunca.
TRINI. ¡Huy, qué fino está el tiempo!
PACO. Con las señoras siempre estoy fino.
TRINI. ¿Me dejas que me ría?
PACO. Si sabes...
TRINI. ¿Que si sé?... Mira si sé... ¡Ja, ja, jay!... *(Risa cómica forzada.)*
PACO. ¡Qué mal te ha salido!
TRINI. Ya me perfeccionaré ahora que no tengo naa que hacer. ¿Fino?... ¡Y me mandas a decir con esa pizca de doncella que no podías recibirme!...
PACO. Uno tié sus quehaceres...
TRINI. Manuales, ¿verdá?
PACO. De toas clases. Y no sé cómo te choca, porque tú también se conoce que has estao siete días muy ocupá...
TRINI. Bastante, aunque después de too, he sido tonta en decir que te llamaran, porque podía haberte dejao escrito aquí en la cómoda el objeto de mi visita.
PACO. ¿Hay papel?
TRINI. Hay polvo, y con el dedo, pues mejor que una

pizarra. *(Pasa el dedo sobre la cómoda y se lo muestra.)*

PACO. Pues me choca, porque el plumero se pasa toos los días.

TRINI. Sí, se pasa toos los días en el rincón; ya se conoce. Se respira curiosidad.

PACO. Bueno, siéntate.

TRINI. ¿En estas sillas?... ¿Pero tú te crees que soy equilibrista? Muchas gracias. Padezco algo del corazón y no me atrevo. A más, la visita va a ser bastante corta.

PACO. Como quieras.

TRINI. Lo único que sentiría es que te hubieses pensao que venía con cualisquier pretexto a... No, hijo, no... ¡Me encuentro muy bien solita!

PACO. Ya me lo figuro.

TRINI. Porque ahora estaré más sola, pero sé que toas las personas que me rodean me quieren.

PACO. Lo mismo me pasa a mí. Todas las personas que me rodean me quieren.

TRINI. ¡Ah, sí!

PACO. Sí.

TRINI. ¿Todas?

PACO. Todas. Cuando uno se porta bien, no hay por qué no quererle.

TRINI. *(Nerviosa, excitada, sorbiéndose las lágrimas enteramente, pero tratando de sonreír. En su excitación, y maquinalmente va pagando su ira contra el sombrero, al que gradualmente le desprende el forro, cinta y badanas.)* Sí, ya comprendo... Bueno, pues me voy. Me voy en seguida. No quiero estorbar. Aquí te traigo tu sombrero nuevo... *(Le da un fuerte golpe contra la mesa.)* Y los calcetines que tenía la lavandera, y un poco de ropa blanca. *(Deshace el lío de ropa y va sacando lo que se indica.)*

PACO. Muchas gracias.

TRINI. Caa uno lo suyo. No quiero naa que no sea mío.

PACO. Sí, es mucho mejor. Así te quitas de cuidados. Ya me lavarán aquí y me...

TRINI. *(Vivamente.)* Sí, ya me figuro que te lavarán y te... Bueno, aquí te dejo el sombrero nuevo... *(Le da otro porrazo.)* La culpa la tiene una que se ha dao los malos ratos que se ha dao, pa que... ¡Maldita sea!... Y ahí van los calcetines... Uno, dos, tres... *(Se los tira violentamente a la cabeza.)* Creo que hay media docena. Te advierto que casi toos tienen tomates. De forma que esas personas que te quieren tantísimo, que te los frían.

PACO. Será que me los zurzan.

TRINI. Bueno, pues anda y que te zurzan. Me es igual. Que no tengo yo necesidaz de... ¡Hay que ver después de lo que es una!... Y aquí tienes el sombrero. *(Otro porrazo.)*

PACO. *(Sacando los dedos por el agujero de un calcetín.)* Ya me los podías haber traído una mijita más decentes. Me voy a escapar por un agujero.

TRINI. Que te lleven con cadenita, hijo. Yo no he tenido tiempo de coser. ¡Como toas las tardes hemos ido al cine Doré!...

PACO. ¿Toas las tardes?

TRINI. Nos ha llevao Marcelino, el hermano de la Leoncia que es acomodador. ¡Y echan ahora unas películas! *(Transición cómica. Habla, medio llorando y medio riendo.)* ¡Si vieras qué risa! Vimos anoche una de Faty, que eran unos policemenes que tiraban de una cuerda por un lao y él tiraba por otro, y estaban a la orilla del mar, y como es tan gordo, pues pudo él más, y soltaron y ¡zas!... ¡Se cae al agua y revienta a su suegra!... ¡Ja, ja, ja! *(Ríe.)*

PACO. ¡Qué suerte!

TRINI. *(Quedando repentinamente seria.)* Y luego fueron y lo sacaron y...

PACO. No, no me la cuentes, que la conozco. Estuve yo anoche.

TRINI. ¿Anoche?... ¿Y fuiste solo?
PACO. Con Riera.
TRINI. ¿Con Riera solo?
PACO. Con Riera y su mujer y la Angelita. Los cuatro solos.
TRINI. *(Nerviosa otra vez y estrujando el sombrero.)* Los cuatro, ¿verdá?... Ya me lo figuraba.
PACO. Nos pusimos malos.
TRINI. ¿De qué?
PACO. De risa, mujer.
TRINI. Bueno, aquí te dejo el sombrero nuevo. *(Otro porrazo.)* Los calcetines de color y las dos camisas blancas... y esos calzoncillos que te estaba acabando. *(Se los va arrojando y caen en el suelo.)* De uno de ellos falta pegar la pretina. Que te la pegue... la que quiera. Yo no te la he pegao, porque... yo no sé por qué no te la he pegao. Y me alegraré tantismo que no te vuelvas a acordar del santo de mi nombre... porque lo que es yo pa ti... es decir, tú pa mí, lo mismo que si ya te hubiás muerto...
PACO. Mujer, no llores, que entoavía no me han enterrao.
TRINI. *(Con lágrimas en la voz.)* ¿Llorar yo?... Sí, sí, en seguidita... Me he propuesto reirme de todo... ¡jajay!... ¿llorar yo?... ¡jajay! Ni por pienso... ¡Alegría, alegría por to el cuerpo!... Ya encontraré yo también con quien ir al cine Conque usted lo pase bien.
PACO. Trini, ven aqui, tú estás loca.
TRINI. ¿Sí, verdad? ¿Loca?
PACO. Loca.
TRINI. Pues permita Dios que encuentres una cuerda... ¡Pero una cuerda que te ahorque, so ladrón!
PACO. ¡Trini!...
TRINI. Hasta nunca. Y aquí te dejo el sombrero nuevo. *(Le arroja desde la puerta el sombrero, que ya es un guiñapo, y se marcha rápidamente cerrando de un portazo.)*

ESCENA XII

Paco y Riera.

PACO. *(Contemplando el sombrero.)* ¡Pos sí que me lo ha dejao nuevo!

RIERA. *(Saliendo.)* ¡Pero, chico, eso no es mujer, eso es un energúmeno!

PACO. ¿Has visto, Riera, has visto?...

RIERA. ¡Vaya un campo de Agramante!... *(Recoge la ropa.)* Y esta ropa está bastante bien.

PACO. ¿Has visto qué manera de tratarme?...

RIERA. ¡Calla, hombre, calla!... (Por esto dan lo menos ocho pesetas.) ¡Qué paciencia tienes! Era pa ponerla negra de azotes.

PACO. ¡Ganas me dan algunas veces, no creas!... Pero, en fin, esto está visto. No hay solución. O me sostengo en mi terreno y la pierdo pa siempre, o tengo que sucumbir y volver a mi casa, y hacerme el hipócrita como mi suegro.

RIERA. ¡Hombre!...

PACO. Sí, como mi suegro. Tú no le conoces, pero ha sabio engañarlas y va tirando... ¡Si uno pudiera! ¡Pero yo no tengo corazón pa eso! ¡Maldita siá! *(Llaman a la puerta.)*

RIERA. ¡Han llamao!

PACO. ¿Será ella que vuelve?

RIERA. Aguarda a ver. *(Mira por la mirilla.)*

PACO. ¿Es ella?

RIERA. No, calla. ¡Qué gente más rara! Son un sujeto y una sujeta que no conozco.

PACO. ¿Qué querrán?

RIERA. Vamos a ver. *(Abre.)* ¿Qué deseaban?

ESCENA XIII

Dichos, señor Benito y Celedonia. Son dos tipos del pueblo bajo de Madrid. Él, achulado, con tufos, vestido como es uso entre la gente de esa laya. Ella, lo mismo en

mujer. Tiene cara de tonta. Viene llorando en silencio. El trae una tranca cortita con una correa atada a la muñeca.

BENIT. ¿Mora, por un casual, en este respetable domicilio, el señor don Feliciano Riera Cordero?
RIERA. Pa servir a usté.
BENIT. *(A Celedonia.)* Pasa, que hemos topao. *(Entran. Celedonia solloza a cada momento.)*
RIERA. Adelante.
BENIT. No me llores, Celedonia.
CELE. ¡Pero, Benito!...
BENIT. No me llores, por lo que más quieras, que me acongojas, me s'aprieta el garguero y no articulo. Y yo tengo que explicarme con los señores.
PACO. Sí, nosotros agradeceríamos que tuviesen la amabilidad de decirnos...
BENIT. Pare usté el macho, que a eso vengo.
RIERA. ¿Si ustedes gustan de tomar asiento?...
BENIT. Tan agradecidos... *(Le da una silla a Celedonia.)* Siéntate... *(Ve lo desvencijada que está la silla.)* Con cuidado, pero siéntate. *(Coge él otra silla y se sienta con cautela, moviéndose para probar el límite de resistencia. La silla oscila e igualmente la de Celedonia.)* ¡Esta sillería es pa un danzón cubano! *(La silla en que se sienta Benito, estará preparada de tal modo, que cada vez que se agarre a ella para recobrar el equilibrio, se quede con un palo de la misma en la mano.)*
RIERA. Bueno, y si ustedes quisieran explicarse...
BENIT. No deseamos otra cosa. Pero, ante todo, una pregunta caciosa, caballero. ¿Hará como cosa de media hora, ha salido de este respetable cuarto un sujeto al que denominan señor Severino Llantín, el guiñolista?
RIERA. Sí, señor, de aquí ha salido.
BENIT. ¡¡De aquí!! *(Con inmensa alegría a Celedonia.)* Ya hemos dao con él.
PACO. ¿Es amigo de ustedes el señor Severino?

CELE. *(Afligida.)* ¡Amigo!... *(Solloza.)*

BENIT. *(Con rabia.)* ¡¡Amigo!!... ¡Ay, su sangre!... *(Al hacer un movimiento de ira ve que se tambalea, se agarra a la silla y se queda con un palo en la mano. Le mira estupefacto, y le tira al suelo violentamente.)* No me llores, Celedonia, que ya se acerca el día soñao...

RIERA. Bueno, pero...

BENIT. Pare usté el macho. ¿Y me harían ustés el osequio—y dispensen lo esótico de la pregunta—de decirme si ese apreciable fantochista tiene el entierro pagao?

PACO. ¡Hombre!...

RIERA. ¡Caray!

BENIT. Lo digo porque sentiría producirle gastos onerosos a su respetable familia.

PACO. ¿Pero es que les ha hecho a ustedes algo?

BENIT. ¡Que si nos ha hecho!...

CELE. ¡Una infamia!...

BENIT. ¡P'hacerle salchicha blanca!... ¡Ay, de que yo lo coja!... *(Vuelve a tambalearse.)*

RIERA. *(Asombrado.)* ¿Pero es que le quiere usté pegar?

BENIT. ¿Yo pegar?... ¡Yo no pego, yo incrustro! Ya vendrá. Aquí lo espero.

RIERA. ¡Quiá, hombre, no, por Dios! ¿Agredirle aquí? ¡Un escándalo!

BENIT. ¿Cómo escándalo? Cuando yo cojo a uno y hago así con esta porra el que dice ¡ay! ha pronunciao un discurso.

PACO. Bueno; pero en resumen, ¿qué les ha hecho a ustedes el señor Severino para ese odio tan africano?

BENIT. ¿Que qué nos ha hecho?... ¡Su sangre!... *(Pierde el equilibrio, se agarra, arranca otro palo, le mira, se lo guarda en el bolsillo y se levanta.)* Bueno, perdonen ustedes que me explique de pie, porque esta silla no está pa mi estao de ánimo. ¿Que qué nos ha hecho, decía usté? Pues oigan ustés el relato y calculen. El ladrón ése estuvo viniendo durante un mes

a dar representaciones guiñolescas en un solar que hay enfrentito de mi casa. Esta, claro, la curiosidaz de las mujeres, se arrimó una tarde y le vió hacer al tío ése una función que le dicen "La primera postura".

CELE. ¡Ahí caí!

BENIT. Ahí cayó. Mi hermana, aquí donde ustés la ven, tié un reír muy escandaloso; él se percató y salía en los entreactos a darle conversación... y ella, la infeliza, con esa cara de torta sin empezar que tiene, no faltaba a un vermú.

CELE. Total, que un vermú tras otro, conversación que él me daba y la gana de palique que yo tenía...

BENIT. Claro, gana que tenía ésta y tanto vermú... Pues ya se harán ustés cargo... el hartazgo amoroso.

PACO. ¿Pero estás oyendo?

RIERA. ¡Valiente granuja!

CELE. ¡Me hizo creer que era viudo!

PACO. ¡Qué canalla!

BENIT. Y lo natural, en cuanto se enseñoreó de ésta, la sustrajo una cartilla con cuatrocientas doce pesetas, usufruzto de sus economías, las dilapidió, tomó la del humo, y si te he visto no he tenido el gusto de acordarme.

RIERA. ¿Se ha reído de usté?

BENIT. Se ha reído, pero déjele usté, porque reírse de mi señora hermana es hacerse el cuadrilátero pa la esquela. Sé jometría.

PACO. Además, ese hombre no es viudo.

BENIT. Ya, ya... Venimos de hablar con su difunta.

PACO. (¡Con mi suegra!) ¿Y qué les ha dicho a ustedes?

BENIT. Pues se ha escondido un vergajo en el mantón y se ha ido a ver si daba con él y a encargarse el luto.

RIERA. ¡Una friolera!

BENIT. De forma que un servidor me he permitido de mandarle un recao con el chico de la portera,

citándole en esta su casa... de usté, diciéndole que venga en seguida, que le espera un empresario pa contratarlo, a ver si así conseguimos tener un tete a tete bajo techao.

RIERA. ¡Bueno, pero broncas en mi casa!...

BENIT. Caballero, sé los respetos que se merece el domicilio ajeno. A más, yo no pego en locales cerraos. Aquí me limitaré a plantearle la charada; la solución en la esquina.

RIERA. De todas formas, yo no puedo tolerar...

PACO. Déjalo, Riera; ¡quién sabe si esto lo habrá hecho la Providencia! Que vea mi suegra de lo poco que le han servido las lágrimas. Y a ver si en la lección de la madre aprende la hija. *(Se escuchan voces del señor Severino llamando a Riera.)*

SEVER. ¡Riera!... ¡Riera!...

BENIT. *(Al oírle.)* ¡El inflasquito! ¡Ha mordido el anzuelo!

CELE. ¡Por Dios, daño no le hagas!

BENIT. ¡Eso te pierde... la tiernura!

RIERA. Escóndanse ustedes aquí. *(Indicando la izquierda. Celedonia va a coger la silla.)*

BENIT. No te traigas la silla. Es más descansao recostarse en la pared. *(Entran por la primera izquierda.)*

PACO. ¡Menudo chasco! Con las veces que la Trini me tiene dicho: "¡Ya quisieras tú ser como mi padre!" ¡Ya verá ella!

SEVER. *(Ya más cerca.)* ¡Riera! ¡Riera!

PACO. ¡Abrele, que viene loco!

RIERA. Bueno, el susto va a ser de muerte.

PACO. El se lo ha buscao. *(Se oculta puerta derecha.)*

ESCENA XIV

Riera, Severino. Luego *Benito* y *Celedonia.* Después la *señá Obdulia.* Riera abre a Severino.

SEVER. *(Entrando con el biombo y los muñecos.)* He recibido el recadito.
RIERA. ¿Sí, eh?
SEVER. Vengo contentísimo. Lo del bar un ésito loco. Ya se han cerrao dos cafés.
RIERA. ¿Va bien el negocio?
SEVER. Como que el barril está dando las boqueás.
RIERA. ¿Y cuánto hay de ganancias?
SEVER. Hombre, eso es lo chocante. No se ha despachao copa que no se haiga cobrao y no salimos de la perra.
RIERA. ¿Y los balances de mi suegro?
SEVER. Su señor suegro está haciendo caa balance que se va de una acera a otra, pero la perra no aumenta.
RIERA. ¡Qué rarezas tiene el comercio!
SEVER. Bueno, y me ha dicho el chico de la portera que me esperaba aquí un empresario, ¿es cierto?
RIERA. Un amigo mío, que le quiere a usté contratar pa una turné de veinte funciones por Buitrago, Vaciamadrid y Lozoyuela en cuatrocientas doce pesetas.
SEVER. ¡Mi madre! ¡Cuatrocientas doce!... ¡Qué cifra tan tentadora y tan rara!... ¡Ese tío me hace feliz!
RIERA. ¿De modo que voy a avisarlo?
SEVER. No, espere. Una idea original que me se ha ocurrido.
RIERA. ¿Qué idea?
SEVER. Pues naa, que antes de tratar con él de intereses, prefiero que me vea trabajar; de forma, que mientras usted le avisa, armo el tinglao, y de que salga, uno de mis fantoches le hace una salutación que lo deja tonto.

RIERA. ¡Colosal!... Voy por él.

SEVER. Oiga usted, dígale que me dé too lo más que pueda.

RIERA. No hace falta. Es un tío sabiendo hacer las cosas. *(Vase.)*

SEVER. ¡Cuatrocientas doce pesetas!... ¡Me ha venío Dios a ver! Hay días de suerte. *(Ha colocado el biombo.)* ¡Marqués, a ver cómo te portas!... Ya sale. Que te coja en escena. *(Se oculta. Salen Celedonia, el señor Benito y Riera.)*

RIERA. Cuando usté guste, señor Severino. *(Asoma el muñeco que representó el Marqués. Vase. Celedonia y Benito quedan frente al biombo.)*

SEVER. *(Hablando como antes con voz nasal de fantoche.)* Egregio, simpático y pudiente empresario; permita usté que antes de escomenzar nuestro modesto trabajo le saludemos, suplicándole juzgue con benevolencia y se sirva de contratarnos, que será pa esta "trupe" el mejor de los aplausos.

BENIT. ¡Bravo! ¡Bravo! *(Aplaude.)*

SEVER. *(Se asoma.)* Muchas gra... *(Al ver a los espectadores pone cara de terror, se oculta, cierra las hojas del biombo formando triángulo y se ve que en silencio el guiñol se va marchando hacia la puerta del foro. Al llegar a ella, la puerta se abre y aparece la señá Obdulia. El guiñol toma rumbo hacia la puerta de la derecha. Durante lo que sigue, el guiñol da vueltas. De vez en cuando se entreabre, Severino asoma un instante, dice sus frases y vuelve a cerrarse y a girar, huyendo de los coscorrones.)*

OBDU. *(Dándole estacazos al guiñol.)* ¡Conque viudo!... ¡Granuja, canalla, golfo!...

SEVER. ¡Por Dios, Obdulia, no te oceques... yo te contaré! ¡Me han calumniao esos impostores!...

BENIT. ¡Nosotros impostores, so ladrón! *(Le suelta dos o tres golpes.)*

CELE. ¡Por Dios, Benito! *(Sujetándolo.)*

BENIT. ¡No me detengas, que lo lamino! *(Persiguiéndole.)*

SEVER. ¡Socorro!... *(Abandona el biombo y vase a la calle huyendo de los golpes. Le siguen los tres dando voces.)*

ESCENA XV

Paco. Luego *Angelita.*

PACO. *(Sale riendo.)* ¡Anda, que vas bueno! ¡Esto lo tié que haber hecho la Providencia!... ¡De que mi mujer se entere de lo que le han servido a su madre las lágrimas!... ¡Bien dicen que vivir pa aprender!

ANGE. *(Que entra asustada de la calle.)* ¡Ay, Paco, Paco!... ¿Pero qué ha sucedido?

PACO. ¡Qué asustá viene usté!

ANGE. Es que me he encontrao a su suegro de usté que baja la escalera saltando de tramo en tramo, perseguido por dos o tres personas.

PACO. Un contrato que le ha salido.

ANGE. ¡Viruelas es lo que le van a salir si no se refresca!

PACO. ¡Deje usté, que lo van a vacunar!

ANGE. ¡Menudo susto el que me he llevao! En fin... Aquí traigo esas frioleras. ¿Le hago a usté el almuerzo?

PACO. No, Angelita, gracias.

ANGE. Le advierto a usté que soy muy buena cocinera, aunque me esté mal el decirlo.

PACO. Es que yo no podría pasar bocao... No se moleste usté por mí, Angelita.

ANGE. ¡Válgame Dios, qué vida lleva usté!

PACO. Ahí verá usté...

ANGE. ¿Qué gusto saca usté en mortificarse?

PACO. No es gusto... Es que he tenido la desgracia de tropezar con una mujer que... que no me ha querido.

ANGE. *(Con viva indignación.)* ¡No diga usté eso, que no pué ser verdad!

PACO. *(Con amargura.)* ¿Por qué?

ANGE. *(Confusa al comprender que tal vez ha dicho demasiado.)* Porque..., porque no pué ser verdá...

PACO. Pues ya lo está usté viendo. Siete días llevamos separaos..., y ella... tan fresca... y tan feliz, si a mano viene.

ANGE. Pué que ella esté pensando lo mismo de usté.

PACO. *(Con exaltación.)* Es que yo me los he pasao deseandito que viniera..., sin pensar otra cosa de noche y de día, y ella...

ANGE. Y ella... ha venido...

PACO. *(Terco.)* Sí..., pero no para decirme, en un arranque de esos del corazón, que son los que a un hombre le vencen: "¡Vengo por ti, porque te quiero!..."

ANGE. ¡Es que eso es muy difícil de decir!

PACO. *(Con exaltación.)* ¡Cuando se quiere, no!

ANGE. *(Suspirando.)* Cuando se quiere..., entodavía más.

PACO. *(Como hablando consigo mismo.)* ¡Ha venido y to lo que me ha dicho son pullas, y celos, y recelos, y solaperías!...

ANGE. *(Con reproche.)* ¡Paco!

PACO. *(Exaltándose.)* ¡Sí, señora; solaperías de su madre! ¡Maldita sea!... ¡Con lo que yo la he querido!... *(Con amargura.)* Si yo hubiera dao con una mujer de otro carázter..., con una mujer como usté, ¡la verdá!

ANGE. *(Confusa.)* ¡Calle usté!... Su mujer de usté será, si a mano viene, cincuenta veces mejor que yo...; lo que es que en este mundo, sobre to, siendo una mujer..., no siempre pué una ser lo que una es... Tos los que la rodean a una son a tirar de una, ca uno pa su lao y pa su conveniencia..., y resulta que una..., por el aquel de darles gusto a toos, acaba por no hacer lo único que sería el gusto de una. Aquí me tiene usté a mí... ¿Usté se cree que yo es-

toy tan contenta en esta sucursal del Titirimundi? Pues no, señor...; resigná na más... Yo soy muy seria, yo no puedo ver trampas, yo me perezco por ver cada cosa en su sitio. *(Con un gesto elocuente hacia los trastos desvencijados y sucios.)* ¡Y ya ve usté!

PACO. *(Sonriendo.)* ¡Ya veo!

ANGE. Mis sueños eran otros..., pero ¡qué remedio! También yo podría decir: ¡Miá que si yo hubiera encontrao un hombre regular—en hombres, pedir más es gollería—que me hubiera ganao un jornal y me hubiera considerao tanto así!... ¡No me hubiera cambiao por ninguna! ¡Mi casa hubiera sido un paraíso! ¡Y otras lo tienen y no lo aprovechan!

PACO. Usté encontrará lo que se merece.

ANGE. *(Con sonrisa melancólica.)* Sí, un día u otro... No va una a ser tan desgraciá que to lo bueno se lo hayan llevao otras.

PACO. Mientras que yo...

ANGE. Usté volverá a ser dichoso con su mujer.

PACO. *(Con amargura.)* Sí..., la esperanza es lo último que se pierde.

ANGE. Por eso hay que esperar...; pero con alegría, pa no consumirse... A lo mejor—siempre lo tengo visto—, del rincón que menos se piensa sale la felicidá. ¡Ea, alegría, Paco, alegría; no sea usté niño! *(Paco, que ha vuelto a caer en su meditación, no responde.)* Vaya..., voy a freírle a usté estos filetes. *(Paco sigue sin responder, y ella sale despacio. Ya en la puerta suspira y dice para sí.)* ¡Ay, no sé qué da ver padecer a un hombre! *(Sale.)*

ESCENA ULTIMA

Paco y *Trini*. Luego, *Angelita.*

PACO. *(Con amargura.)* Sí..., alegría..., alegría... ¡Pero ella...!

TRINI. *(Entrando súbitamente por la puerta de la*

calle que quedó entreabierta.) ¿Quién es ella?

PACO. ¡Quien a ti no te importa! ¿A qué has vuelto?

TRINI. *(Balbuceando y llorando cómicamente.)* Pues..., pues a oír lo que hablabais, que lo he estao oyendo todo, Paco.

PACO. ¿Y qué has ganao con eso?

TRINI. Pues... *(Entre sollozos entrecortados.)* Pues convencerme de que me quieres, y dar gracias a Dios que hemos dao con esa chica, que es una mujer honrá, porque si no te pierdo pa siempre.

PACO. Pues ésa hubiera sido la faena de tus lágrimas, Trini.

TRINI. Sí, Paco, sí; tiés razón... ¡Tiés razón! *(Echándose a llorar amargamente de un modo escandaloso.)* ¡Ay, Paco, perdóname, que yo te quiero con toa mi alma!... ¡Que yo lo he hecho to de tanto como te he querido!

PACO. ¿Y has necesitao llegar a esto?

TRINI. ¡Ay, Paco, perdóname, que ya no lloraré más; pero ahora..., ahora...! ¡Ay, si es que no quió llorar y no puedo contenerme!

PACO. ¡Llora, Trini, llora! ¡Estas lágrimas son las primeras que te agradezco, porque te se han saltao contra tu voluntá y sin que te lo mande tu madre!

TRINI. ¡Ay, calla!... ¡Mi pobrecita madre!

PACO. ¡No la compadezcas!

TRINI. Pero si es que tié un disgusto de muerte; porque después de veinticinco años de lágrimas, resulta que le ha estao llorando a un viudo.

PACO. ¿Cómo a un viudo?

TRINI. Sí, porque hemos averiguao que mi padre le decía a toas las mujeres que era viudo, y pa que le acompañasen en el sentimiento, se las llevaba a las Ventas, le hacían las exequias a un cuarto kilo escabeche y pasaba a mejor vida con sus comensalas.

PACO. Sí, pues también tu hermanito...

TRINI. ¡Calla, por Dios!... Que me lo acabo de en-

contrar con el suegro de Riera, más borrachos que una uva, que estaban peleándose con un guardia y diciéndole: "Barril a varios..." Hasta que el guardia les ha dicho: "Varios a Comisaría", y se los ha llevao a empujones.

PACO. ¿Y te hubiese gustao hacerme a mí como ellos?

TRINI. ¡Calla, por Dios!

PACO. ¡Créeme, Trini, ni las lágrimas de tu casa ni la alegría de ésta! Lo que te he dicho siempre: reír o llorar, según la vida traiga las cosas...; pero con verdá y con amor.

TRINI. Sí, sí, Paco de mi alma. *(Se abrazan.)* Yo te lo juro.

ANGE. *(Entrando y sonriendo con melancolía.)* ¡Que sea enhorabuena! *(Paco y Trini se separan rápidamente.)*

TRINI. *(Queriendo ser amable, pero sin conseguirlo del todo.)* Gracias, joven.

ANGE. *(A Paco.)* ¿Ve usté cómo tenía yo razón?... ¡Ojalá viniera pa mí el bien tan pronto como ha venido pa usté!

PACO. ¡Ojalá!

ANGE. *(Después de un segundo de pausa.)* Ya están los filetes...; si quiere usté comer...

TRINI. *(Cogiendo a Paco del brazo.)* Ahora está desganao... *(Arrepintiéndose de su dureza injusta.)* De toas maneras, tantismas gracias por to lo que ha hecho usté por él estos siete días... y, sobre to..., por..., por lo que no ha hecho usté... Dios se lo pague a usté...

ANGE. No vale la pena.

TRINI. Vamos, Paco... Pero ¿vas a ir sin nada a la cabeza?

PACO. ¡Ay, es verda! *(Toma su gorra de encima de un mueble.)*

TRINI. Toma, ponte el sombrero nuevo, que te sienta muy bien. *(Lo coge y se lo da.)*

PACO. ¿Yo con esto en la cabeza?... ¡Prefiero ir de toquilla!... Ea, adiós, Angelita. ¡Muchas gracias, y buena suerte!

ANGE. *(Sonriendo.)* ¡Gracias! *(Salen Paco y Trini del brazo. Al pasar por delante de la ventana se dejan ver muy juntos y se la oye a ella reír con una carcajada fresca, alegre, clara y natural, como la de Angelita en el primer acto. Angelita suspira y queda en la ventana viéndoles alejarse, marchándose después lentamente por la izquierda. En este momento se asoma por la concha un Fantoche, vestido de pierrot, que declama con voz melodramática, vuelto primeramente de espaldas al público.)*

FAN. ¡Andad, felices amantes!
El amor os va guiando;
lo que habéis sufrido antes
os lo podéis ir cobrando.
(Dirigiéndose a la puerta por donde se ha ido Angelita.)
No suspires, niña bella,
por la ilusión que se va,
que presto tu buena estrella
otro amador te traerá.
(El Fantoche gira, se vuelve al público, le hace una profunda reverencia y dice:)
Ilustre y noble senado,
perdóname y no te espante
el verte así interpelado
por un fantoche ambulante.
Me mueve el soplo divino
del que esta farsa ordenó;
preguntar es mi destino
si te ha satisfecho o no.
Y... ¡adiós!, porque me compete
ir a regiones más altas.
Aquí remató el sainete,
perdonad sus muchas faltas.

TELÓN

LA NOVELA PASIONAL

OBRAS PUBLICADAS

1 *El laberinto*, por Alfonso Hernández Catá.
2 *El milagro galante*, por Emilio Carrère.
3 *Mi primer amor*, por Enrique Gómez Carrillo.
4 *Los Maranas*, por H. de Balzac.
5 *Carne de tragedia*, por Pedro Morante.
6 *Las impurezas de Pura*, por Severo Morales.
7 *Veraneo de placer*, por Gustavo Droz.
8 *El misterio del fetiche Kuanga*, por Luis Uriarte.
9 *Blancapiel*, por Pedro Morante.
10 *La romántica viciosa*, por Juan Caballero.
11 *La venturosa*, por Eva León.
12 *Una aventura ruidosa*, por Eduardo Pagés.
13 *La niña de ojos azules*, por Severo Morales.
14 *La bella enfermera de la Legión*, por Juan Caballero.
15 *Una sola sombra*, por Luis Antonio de Vega.
16 *La imprudente Clarita*, por Eva León.
17 *La bacanal*, por Alonso de Santillana.
18 *La última querida*, por Juan G. Olmedilla.
19 *¡Al fin, solos!*, por A. R. Bonnat.
20 *La enamorada del amor*, por Andrés Guilmain.
21 *Amor de apache*, por Pedro Morante.
22 *Finita, la perversa*, por Antonio G. del Real.
23 *La divina postura*, por Juan Caballero.
24 *Todo... menos eso*, por Eva León.
25 *Marión y Marita*, por Valentín de Pedro.
26 *Purpurina*, por Severo Morales.
27 *Un pueblo sin hombres*, por Nicolás de Salas.
28 *La querida del torero*, por Pedro Morante. (Extraordinaria: una peseta.)
29 *Un don Juan en Oriente*, por Oscar de Onix.
30 *El delantero centro de Pili*, por A. de Santillana.
31 *La virgen pintada de rojo*, por Ramón Gómez de la Serna.
32 *Gaby, la morfinómana*, por Andrés Guilmain.
33 *La insaciable*, por Eva León.
34 *Donde la otra*, por Antonio Gascón.
35 *El hombre que agotó el amor*, por Aurelio G. Carretas.
36 *El festín de las sáficas*, por Juan Caballero.
37 *La viciosa audaz*, por Eva León.
38 *El amante ideal*, por Miguel Dinarsán.
39 *La que al fin gozó*, por Antonio G. del Real.
40 *La enamorada de las mujeres*, por Severo Morales.
41 *La esclava del placer*, por Juan del Sarto.
42 *Las aberraciones de Margot*, por Alonso de Santillana.
43 *Una ligereza*, por Enrique Jardiel Poncela.
44 *Más allá del vicio*, por Pedro Morante.

45 *Un hombre y dos mujeres*, por Fernando de la Milla.

46 *Las perversidades de Clarita*, por Eva León.

47 *Una aventura de Zazá*, por Andrés Guilmain.

48 *La de los besos atroces*, por Juan Caballero.

49 *Pecar y vuelta a pecar*, por Darío Guijarro.

50 *Una caricia irresistible*, por Marta de A. P.

51 *La voluptuosidad descarriada*, por Severo Morales.

52 *Los demonios en el cuerpo*, por Luis Uriarte.

53 *La insaciable Margot*, por Alonso de Santillana.

54 *La yanqui gitana*, por Alonso de Carballo.

55 *La corruptora*, por Eva León.

56 *La niña que se untaba con azúcar*, por Renato Blay

57 *Tengo una primita hermana*, por Fernando de la Milla.

58 *La virgen a pesar suyo* por Miguel Dinarsán.

59 *La Venus del Antifaz*, por Juan Caballero.

60 *La que agotó los placeres*, por Pedro Morante.

61 *Un nieto de Don Juan, o los chavales de corto* (extraordinario), por Alvaro Retana.

62 *Memorias de un hombre gastado*, por Lázaro Somoza Silva.

63 *Y cuando más gozaba...*, por Antonio G. del Real.

64 *La Manolito*, por Severo Morales.

65 *La última voluptuosidad de Margot*, por Alonso de Santillana.

66 *Las mujeres del café H*, por Nicolás de Salas.

67 *Mujer de la vida soy*, por F. Hernández Girbal.

68. *El hombre que no supo vivir*, por C. Fernández Cuenca.

69 *Tortura de amor*, por Pedro Morante.

70 *La mujer vestida de hombre*, por Ramón Gómez de la Serna.

71 *El príncipe que quiso ser princesa*, por Alvaro Retana.

72 *Una imprudencia venturosa*, por Julián Sorel.

73 *Los desmedulados*, por Aurelio García Carreras.

74 *El radioescucha que se enamoró de la speaker*, por Severo Morales.

75 *El beso de Lesbos*, por Juan Caballero Soriano.

76 *La pecadora enamorada*, por Eva León.

77 *Violín violador*, por Alonso de Santillana.

78 *Toda una mujer*, por Antonio G. del Real.

79 *Una noche en Royalty*, por Renato Blay.

80 *El indio enamorado*, por Nicolás de Salas.

(Están agotados los números del 5 al 13, 16 al 27 y 30.)

EL TEATRO

OBRAS PUBLICADAS

1 *Lecciones de buen amor*, por Jacinto Benavente.
2 *Cobardías*, por Manuel Linares Rivas.
3 *La señorita está loca*, por Felipe Sassone.
4 *Encarna, la Misterio*, por P. Luque y E. Calonge.
5 *La pluma verde*, por Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández.
6 *Madrigal*, por Gregorio Martínez Sierra.
7 *Un marido ideal*, por Oscar Wilde.—Traducción de Ricardo Baeza.
8 *¡Qué hombre tan simpático!*, por Arniches, Paso y Estremera.
9 *Febrerillo el loco*, por S. y J. Alvarez Quintero.
10 *Las canas de don Juan*, por J. I. Luca de Tena.
11 *La garra*, por Manuel Linares Rivas.
12 *La noche clara*, por A. Hernández Catá.
13 *La virtud sospechosa* (extraordinario), por Jacinto Benavente.
14 *Vidas rectas*, por Marcelino Domingo.
15 *El ardid*, por Pedro Muñoz Seca.
16 *La nave sin timón*, por Luis Fernández Ardavín.
17 *El marido de la estrella*, por Manuel Linares Rivas.
18 *La dama salvaje*, por Enrique Suárez de Deza.
19 *Los cómicos de la legua*, por Federico Oliver.
20 *Volver a vivir*, por Felipe Sassone.
21 *Madame Butterfly*, por V. Gabirondo y E. Endériz.
22 *Colonia de lilas*, por J. Fernández del Villar.
23 *La locura de don Juan*, por Carlos Arniches.
24 *La otra honra*, por Jacinto Benavente.
25 *Fantasmas*, por Manuel Linares Rivas.
26 *Rosa de Madrid*, por L. Fernández Ardavín.
27 *Para hacerse amar locamente*, por G. Martínez Sierra.
28 *El conflicto de Mercedes*, por Pedro Muñoz Seca.
29 *La prisa*, por S. y J. Alvarez Quintero.
30 *La hija de Iorio*, por Gabriel D'Annunzio.
31 *La Galana*, por Pilar Millán Astray.
32 *La Malquerida*, por Jacinto Benavente.
33 *La española que fué más que reina*, por E. Contreras y Camargo y L. López de Sáa.
34 *A campo traviesa*, por Felipe Sassone.